

5.7

AP/1417



Ref. n.º 1807



**UNA NOCHE EN BURGOS**

ó

**LA HOSPITALIDAD.**

UNA NOCHE EN BURGOS



LA HOSPITALIDAD.

# UNA NOCHE EN BURGOS.

6

## LA HOSPITALIDAD.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

POR

**Don Manuel Breton de los Herreros.**



**MADRID:**

**IMPRENTA DE YENES, CALLE DE SEGOVIA, NÚM 6.  
1843.**

*Se hallará en la librería de Perez, calle de Carretas.*



**INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS  
BIBLIOTECA**

R 1007

PERSONAS.

ACTORES.

JUANA. . . . .	<i>Doña Matilde Diez.</i>
JACINTA. . . . .	<i>Doña Teodora Lamadrid.</i>
LA POSADERA. . . . .	<i>Doña Gerónima Llorente.</i>
DON LUIS. . . . .	<i>Don Julian Romea.</i>
DON JOAQUIN. . . . .	<i>Don Lázaro Perez.</i>
DON CELEDONIO. . . . .	<i>Don Antonio de Guzman.</i>

*La escena es en Bargos.*

*Esta comedia es propiedad de la Sociedad de escritores dramáticos, la cual perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello autorizacion del director de la misma Sociedad, segun previene la Real órden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.*

**AL ESCMO. SEÑOR**

**D. ANGEL DE SAAVEDRA,**

**DUQUE DE RIVAS, &c. &c. &c.**

**EN MEMORIA DE FINA AMISTAD Y SINCERO AGRADECIMIENTO.**

*Manuel Breton de los Herreros.*

EN MEMORIA DE UNA ABSTAD Y SENCILLO AGRADECIMIENTO.

BUQUE DE RIVAS, S.C. & C.

D. ANGELO DE SAAVEDRA,

DE RIVAS, S.C. & C.

Manuel Bitor de los Herreros

---

---

# Acto primero.

---

Sala en un parador, con puerta lateral á la derecha del actor, otra en el foro dejando ver un pasillo, y un balcon en los bastidores de la izquierda.

## ESCENA PRIMERA.

LA POSADERA. UNA MOZA.

*Salen las dos del cuarto de la derecha. La moza saca un azafate con manteleria.*

POSADERA. (*Echando la llave al cuarto y guardándola.*)  
A poner la mesa pronto,  
que no tardará en venir  
la otra diligencia. ¡Corre!  
(*Vase la moza por la derecha del foro.*)  
Gran dia es hoy para mí.  
La casa llena...

## ESCENA II.

LA POSADERA. D. JOAQUIN.

D. JOAQUIN. (*Llega en traje de camino por la derecha del foro.*)

POSADERA. Mande usted, señor.  
¡Patróna!

D. JOAQUIN. Con mil

de á caballo, déme usted  
un cuarto donde dormir.  
Hace media hora larga  
que ando de aqui para alli  
sin encontrar acomodo.

POSADERA. No es milagro. Hay un traguin  
en esta casa... Hoy se juntan  
seis diligencias aqui.  
Santander, Vitoria...

D. JOAQUIN. Bien...

POSADERA. Logroño, Valladolid...

D. JOAQUIN. Ya sé...

POSADERA. Y tartanas, y arrieros,  
y galeras del país...

Que ademas del ordinario  
trasiego, que desde abril  
es grande, como tenemos  
fiestas de toros...

D. JOAQUIN. Sí, sí...

POSADERA. Se despuebla la comarca  
hácia la pátria del Cid.

D. JOAQUIN. ¡Oh! ya lo sé; pero, en nombre  
de Rodrigo, y de Lain  
Calvo, y de Nuño Rasura,  
y del Papamoscas, y...

y de todos los demonios,  
alójeme usted, en fin.

POSADERA. No queda desocupado  
el menor chiribitil;  
y si usted quiere estar solo...

D. JOAQUIN. Sí.

POSADERA. No le puedo servir.

Tendrá usted que acomodarse...

D. JOAQUIN. ¡Por vida de San Babil...

¿Dónde?

POSADERA. En el número siete,

que tiene vista al jardin  
y espacio para dos camas,  
que las divide un tapiz  
encarnado. Esto se entiende  
si lo quiere consentir  
el huesped que ya ha tomado

- posesion del camarín.  
 Es un caballero gordo  
 que ha venido de Paris  
 en la misma diligencia  
 que usted.
- D. JOAQUIN. ¡Ah! ¡Don Pedro Ruiz!
- POSADERA. Un señor de edad...
- D. JOAQUIN. Sí; el mismo;  
 el de la peluca gris;  
 un viejo gotoso, asmático,  
 con genio de puerco-espín,  
 que ha traído el interior  
 en una guerra civil  
 todo el día... ¡Dios me libre!  
 Antes quisiera dormir  
 en el zaguan... A no ser  
 que mi patrona gentil  
 me ceda...
- POSADERA. ¿Mi cuarto? ¡Vaya!
- D. JOAQUIN. Bien; no lo decia yo  
 por tanto. (¡Qué jabalí!)  
 Pero creo que me asiste  
 derecho para exigir...
- POSADERA. Pues yo no sé como lo hemos  
 de gobernar.
- D. JOAQUIN. Pues así  
 no me he de estar.
- POSADERA. Pues no es cosa  
 de llamar á un albañil...  
 En los otros dormitorios  
 hay damas, y fuera ruin  
 proceder...
- D. JOAQUIN. ¡Pues ya!
- POSADERA. O maridos  
 con sus mugeres.
- D. JOAQUIN. Ya vi...
- POSADERA. Y no es justo divorciar  
 á un matrimonio feliz.
- D. JOAQUIN. Quizá...
- POSADERA. Usted se descuidó...
- D. JOAQUIN. Es verdad.

POSADERA.

¡Vea usted ahí...

D. JOAQUIN. Esperando á esa maldita diligencia de Madrid...

POSADERA. Ya poco puede tardar.

D. JOAQUIN. (Yo le juro al tal don Luis...)

Pero ¿cómo dice usted que no hay cuartos, si el cerril del mozo me aseguró que hay cinco ó seis...

POSADERA.

Valentin

dice bien; pero los guardó...

¿Fuera razon despedir

á los viageros que llegan

de la Corte? ¡Buen motin

se armaria...

D. JOAQUIN.

(¡Oh, si volcase

antes de llegar aqui

el carruage, y mi rival

se rompiese la nariz!)

¿En qué quedamos? Yo pago

los mismos maravedis

que otro cualquiera, y preciso

será...

POSADERA.

Si quiere usted ir

á uno de esos cuartos...

D. JOAQUIN.

Bien.

POSADERA. Pero luego no haya lid

si le envio un compañero.

Le tendrá usted que admitir.

D. JOAQUIN. Asi, al menos, no soy yo

quien humilla la cerviz;

y como usted no me envie

á ningun gotoso, ni...

POSADERA. No hay cuidado.—Tome usted

la llave.

(Saca una del llavero que lleva consigo y se la dá á don Joaquin.)

D. JOAQUIN. Gracias.

POSADERA. Al fin

del pasillo...

D. JOAQUIN. Bien está.

POSADERA. Número catorce.

D. JOAQUIN.

Sí.

(O hace dimision el novio,  
ó su vida está en un tris.)  
(*Vase por la derecha del foro.*)

ESCENA III.

LA POSADERA.

Tiene un genio de demonio,  
mas fuerza es que se resigne,  
porque una...

ESCENA IV.

LA POSADERA. D. CELEDONIO. JACINTA. JUANA.

(*Llegan por la izquierda del foro.*)

D. CELED.

¡Patrona insigne!

POSADERA.

¡Oh señor don Celedonio!

D. CELED.

Con que ¿no ha venido aun  
la góndola de la Córte?  
Pues antes que la del norte  
suele llegar.

POSADERA.

Es segun.—

Vendrá usted, — tal me prometo, —  
á llevarseme algun huésped...

D. CELED.

Cierto; don Pablo del Cespéd  
me recomienda un sugeto...

POSADERA.

Ha dado usted en el vicio  
de hospedar á forasteros,  
y nos va á dejar en cueros  
á las gentes del oficio.

D. CELED.

No digas eso, por Dios.  
¿Yo contigo entrar en lucha?  
Me haces un agravio. Hay mucha  
diferencia entre los dos;  
que tú cobras sin piedad  
cuarto, cama, cena, almuerzo;  
pero yo gratis ejerzo  
la santa hospitalidad.

POSADERA. Por lo mismo. Usted conoce que el partido no es igual.

D. CELED. Un amigo...

POSADERA. ¡Pésia tal!...

En menos de un mes van doce.

D. CELED. No. Contando á don Vicente, son diez...

POSADERA. Hoy no me da pena, que tengo la casa llena y aun espero mucha gente; pero ¡venir con sus manos lavadas...

D. CELED. Yo.

POSADERA. Cada dia, y socolor de obra pia, á quitarme parroquianos!

D. CELED. Muger, deja que despunte en mi amigable recinto este benéfico instinto de hospedar al transeunte.

POSADERA. Ese instinto es ilegal.

D. CELED. ¿Cómo ilegal?

POSADERA. Sí, señor.

D. CELED. Yo...

POSADERA. Usted es defraudador de la hacienda nacional.

D. CELED. ¿Cómo!...

POSADERA. Diré al intendente...

JACINTA. *(A don Celedonio en voz baja.)*

Déjela usted. ¡Qué fastidio!...

POSADERA. Usted no paga subsidio,

y yo lo pago al corriente.

D. CELED. ¡Oiga! ¿Tú...

POSADERA. ¡Vaya! ¿Hasta cuándo

se han de sufrir los abusos

de mesoneros intrusos

y fondas de contrabando?

O no tenga usted meson,

ó saque...

D. CELED. Pero... ¡Es candonga!

POSADERA. O saque patente y ponga

en la puerta un tarjeton.

- D. CELED. ¿Cómo...  
 POSADERA. Una muestra que cante:  
 «don Celedonio de tal  
 posadero universal»...  
 D. CELED. ¡Oyes! no estoy muy distante...  
 POSADERA. Es que no es broma: ¡Una fragua  
 estoy hecha!  
 D. CELED. Pero ven  
 acá...  
 POSADERA. Ya veremos quien...  
 D. CELED. Yo...  
 POSADERA. Quien lleva el gato al agua.  
 Abur. Daré mi querrela  
 mañana...  
 D. CELED. ¡Oye!  
 POSADERA. ¡Abur!

## ESCENA V.

JACINTA. JUANA. D. CELEDONIO.

- JACINTA. ¿Qué escucho!  
 ¿Será capaz...  
 D. CELED. Já, já... Mucho  
 me voy á reir con ella.  
 ¿Qué ley divina ni humana  
 puede quitarme el derecho  
 de abrigar bajo mi techo  
 á quien me diere la gana?—  
 «Don Celedonio»... ¿Lonoiste?  
 «Don Celedonio de tal,  
 posadero universal»...  
 La ocurrencia tiene chiste.—  
 Mas no viene el hijo de Eva.  
 Yo voy, mientras llega el coche,  
 á encargár para esta noche  
 unas truchas del Esgueva.  
 Quedaos aqui las dos,  
 y si viene ese mancebo,  
 decidle que me le llevo;  
 que no tome cuarto. Adios.  
 JUANA. Se va... ¡Lindo desenfado

Sin decirnos...

JACINTA.

¡Papá!

D. CELED.

(Volviendo.) ¿Y bien;  
qué se ofrece?

JUANA.

Pero ¿á quién  
le damos ese recado?

D. CELED.

Bien dice.

(A Jacinta.)

Pregunta, pues,  
por don... Pero ¡nada! Quiero  
sorprender al forastero.

JACINTA.

¿Con que...

D. CELED.

Vuelvo. Hasta despues.

## ESCENA VI.

JACINTA. JUANA.

(Se sientan.)

JACINTA.

¡Dejarnos aqui plantadas  
sin decir siquiera el nombre  
del huesped á quien espera!  
¡Vaya, que tiene aprensiones  
papá...

JUANA.

Ya sabemos algo.

JACINTA.

¿Qué?

JUANA.

Que el forastero es joven.  
Del mal el menos; que suele  
traer entes tan ramplones...  
Amigos de su niñez...  
¡Ya ha llovido desde entonces!  
Vestidos como se usaba  
allá en el año de doce...  
Un mozo, ya es otra cosa,  
y viniendo de la Corte...  
Es manía singular  
la suya.

JACINTA.

JUANA.

Pero muy noble  
y muy cristiana. Asi cumple  
con una de las catorce  
obras de misericordia

que Dios recomienda al hombre.  
 Dejémosle con su tema  
 y aunque los traiga á remolque  
 vengan huéspedes á casa,  
 con tal de que sean jóvenes.  
 Acaso entre ellos un día  
 encuentre usted un Adonis...  
 y haga Dios que yo también  
 con alguno me acomode  
 y salga de penas.

JACINTA.

¡Juana!

JUANA.

Usted los tendrá á montones  
 sin que su padre se empeñe  
 en arruinar paradores.

¡Digo, tan linda, tan hábil,  
 quince mil pesos de dote,  
 veintiun años!... Pero yo,  
 triste huérfana, mas pobre  
 que las ratas... Al primer  
 ciudadano de buen porte  
 que me diga: «Ave, Maria»  
 le respondo: «ora pro nobis.»

JACINTA.

¡Feliz tú que siempre tienes  
 tan buen humor!

JUANA.

Es conforme.  
 También paso mis rabietas,  
 mas son ráfagas veloces  
 que no me quitan el sueño.  
 Pero á usted ¿quién la conoce  
 desde que estuvo en Victoria?

JACINTA.

Tan triste, tan... ¿Son amores?  
 No lo creas... Es mi genio...

JUANA.

Señorita, usted esconde  
 algun secreto en el alma.

JACINTA.

Ninguno... Cavilaciones  
 tuyas...

JUANA.

¡Vaya! ¿á qué negarlo  
 si yo observo... ¡Qué demontre!  
 ¿No tiene usted confianza  
 en mí, en su Juana? Pues ¿dónde  
 mejor que en mi pecho fiel  
 pudiera usted...

JACINTA.

No lo tomes  
á desaire ni á recelo...Mi cariño corresponde  
al tuyo. Eres bien nacida,  
y aunque inesperados golpes  
de la suerte te obligaron  
á servir...

JUANA.

¿Qué digresiones!..  
Sepamos...

JACINTA.

Pero hay secretos  
que una...

JUANA.

¿Qué oigo? ¿Algun enorme  
pecado!..

JACINTA.

Pecado, no;  
mas...

JUANA.

¿Ea, nadie nos oye!  
¿Quién no tiene sus flaquezas!..

JACINTA.

Es que... sale ya del orden  
regular la mia!..

JUANA.

JACINTA.

¿Cómo!..  
¿Y yo, el cielo me perdone,  
me burlaba de Papá!No estrañes que me sonroje  
al recordar... Si él supiera!..

JUANA.

Acabe usted, por san Jorge,  
que estoy en brasas.

JACINTA.

En fin..  
Mas nadie sepa en el orbe  
sino tú!..

JUANA.

Vamos; á un lado  
escusadas precauciones,  
y al grano.

JACINTA.

Juana, yo estoy  
enamorada!..

JUANA.

De un hombre;  
es claro. Despues de tantos  
circunloquios, ese postre  
era de esperar.

JACINTA.

No he dicho  
todavia!.. Aunque te asombres,  
no es un hombre el que cautiva  
mi corazon!..

JUANA.

¡San Onofre!...  
¿Será... una muger?

JACINTA.

Tampoco.

JUANA.

¿Algun lorito? ¿Algun gozque  
faldero... Hable usted, por Dios,  
que si el silencio no rompe  
pensaré mil desatinos.

JACINTA.

¿No adivinas...

JUANA.

Soy muy torpe.

JACINTA.

Pues bien, el plácido objeto  
de mis locas ilusiones...  
es... ¡un retrato!

JUANA.

¡Un retrato!

JACINTA.

Aqui de dia y de noche  
le llevo...

JUANA.

¡Lindo consuelo!

Una cara muda, inmóvil...  
Pero veamos la efigie,  
á ver si estamos acordes...

JACINTA.

(Sacando del pecho un retrato.)  
Mira.

JUANA.

¡Buen mozo, en verdad!

Pero ¿usted ha visto el molde...

JACINTA.

¡Nunca! Por eso te dije...

JUANA.

¿Y hay ojos que se enamoren  
de ojos que no pestañean!

JACINTA.

¡Ay Juana!...

JUANA.

Eso es ver visiones;  
eso ya no es de este siglo. —

¿Tiene usted, siquiera informes  
de quién sea el individuo  
que representa ese... cróquis?

JACINTA.

¡Ah! Mejor fuera tal vez  
no tenerlos.

JUANA.

¿Por qué?

JACINTA.

Porque...

¡Juana, soy muy débil! Ya  
no quiero que nada ignores.  
Cuando estuve con mi tia  
por pascua de Pentecóstes  
en Vitoria, este retrato  
me enseñó Faustina Goñi.

Es de un novio que esperaba,  
aunque á ser ciertas las voces  
que corrian, como nunca  
le habia visto hasta entonces,  
más amaba á otro galan  
que al prometido consorte.  
Yo, diestra en la miniatura,  
copié el retrato, de noche  
á hurtadillas, y grabado  
con caracteres de bronce  
en mi corazon el rostro  
que representa, hasta el borde  
del sepulcro...

JUANA.

¡Qué locura!

Destierre usted ilusiones  
quiméricas y á la voz  
de la razon sea dócil.  
¡Amar á un busto pintado  
que no dice oste ni moste,  
y sin esperanza alguna  
de que Himeneo corone  
ese plátonico amor,  
aunque usted un dia logre  
contemplar vivo al que adora  
en ese bosquejo informe!  
¡Un ente ideal... Yo estoy  
por los que viven y comen.  
¡Eh! Tome usted mi consejo  
y no imite á don Quijote.  
¡Bueno fuera, cuando en Burgos  
hay jayanes como robles,  
que, por verle retratado  
en estampas de colores,  
me enamoricase yo  
del Príncipe *Poniatowski*!

*(Oyese el ruido de un carruage que llega al parador. Juana y Jacinta se levantan y ésta guarda el retrato.)*

JACINTA. ¿Oyes? Una diligencia.

JUANA. Sin duda es la de la corte.

JACINTA. ¡Y no vuelve mi papá!

JUANA. Y aqui las dos como postes...

Salgamos á ver qué gente

- da á luz el inmenso coche...
- JACINTA. Es ocioso... ¿Qué me importa!
- JUANA. Si; á ver entre esos señores  
quién tiene traza de ser  
el hoesped...
- JACINTA. No; no te asomes...
- VOCES. (*Dentro.*) ¡Patrona! ¡Un cuarto!
- JUANA. Ya suben.  
(*Atraviesa la posadera el corredor seguida de algunos viajeros de ambos sexos.*)
- POSADERA. Por aqui.
- JUANA. (*Acercándose al foro.*) Esos son atroces.—  
¡Mire usted! Tambien señoras...  
¡Buenas vienen con el roce  
y el polvo... ¡Qué papalinas!
- POSADERA. (*Dentro.*) ¡Allí!
- UNA VOZ. ¿Qué número?
- POSADERA. El once.
- D. LUIS. (*Dentro, en la izquierda del foro.*)  
¡Patrona!
- JUANA. Otro rezagado  
que viene echando los bofes.

ESCENA VII.

JACINTA. JUANA. D. LUIS.

- D. LUIS. (*En traje de camino.*)  
Una de ustedes será  
la patrona; es cosa clara.
- JUANA. ¡Oiga usted! ¿Tenemos cara  
nosotras de...
- JACINTA. (*Mirando á don Luis.*) ¡Cielos!
- JUANA. (*Lo mismo.*) ¡Ah!  
(*Jacinta cae desmayada en una silla.*)  
¡Señorita! (*Acude á socorrerla.*)
- D. LUIS. ¿Qué arrebató...
- JUANA. ¡Se desmayó! (*Mirando otra vez á don Luis.*)  
(*Él es; si tal.*)
- D. LUIS. (*Acudiendo á socorrer á Jacinta.*)  
Señora...
- JUANA. (¡El original

- del consabido retrato!)  
**D. LUIS.** ¿Quién, diablos, imaginara...  
 ¿Tan feo y tan displicente  
 me he vuelto yo que la gente  
 se asusta de ver mi cara?  
**JUANA.** No, señor.  
**D. LUIS.** Como si el rayo  
 la hubiese herido cayó.  
**JUANA.** ¡Señorita!  
**D. LUIS.** ¿He sido yo  
 la causa de ese desmayo?  
**JUANA.** No, señor. Mi señorita  
 tiene...  
**D. LUIS.** (¿Si será... pamema?)  
**JUANA.** Tiene afectado el sistema  
 de los nervios.  
**D. LUIS.** ¡Pobrecita!  
 Y es hermosa como un sol.  
**JUANA.** (*Abanicándola.*) ¡Señorita!  
**D. LUIS.** ¡Cosa rara!..  
 (Y es de veras, que su cara  
 ha perdido el arrebol.)  
 ¿Y qué haremos... Yo no entiendo  
 de... Aflójela usted... (¡Qué mona!)  
**JUANA.** Pida usted á la patrona  
 un vaso de agua.  
**D. LUIS.** Corriendo.  
 (*Vase por la derecha del foro.*)

## ESGENA VIII.

**JUANA. JACINTA** *desmayada.*

- D. LUIS.** (*Dentro.*) ¡Patrona!  
**JUANA.** De buen agüero  
 este encuentro puede ser.  
 El la ha visto con placer:  
 de sus palabras lo infiero.  
 Su inesperada presencia  
 me da confianza... Sí;  
 para algo le trajo aquí  
 la divina Providencia.—

Si yo en nombre de la niña  
 alguna especie arriesgase...,  
 alguna indirecta frase...  
 Si; mas que luego me riña.  
 Ella, aunque muera de afan,  
 como es tál su cobardia,  
 no dirá esta boca es mia...  
 ¡y va de paso el galan!  
 Si atrevida no me valgo  
 de la ocasion que me da,  
 á media noche se va,  
 y despues... ¡échale un galgo!

## ESCENA IX.

JUANA. JACINTA *desmayada*. D. LUIS.

D. LUIS. Ya viene... ¡No ha vuelto aún!  
 JUANA. ¡No, señor!  
 D. LUIS. ¡Mucho lo siento!  
 JUANA. ¿Usted... viene aqui de asiento?  
 D. LUIS. No. Sigo...  
 JUANA. (¡Pues; hasta Irun!..)

## ESCENA X.

JACINTA *desmayada*. JUANA. D. LUIS. LA POSADERA.

POSADERA. ¿Es para aqui el vaso de agua?  
 (Lo trae en un plato.)  
 D. LUIS. Si. Venga usted...  
 POSADERA. ¿Cómo acudo  
 á tantas partes? No puedo...  
 JUANA. Pues deme usted...  
 (Toma el agua y rocia con ella la cara de Jacinta.)  
 POSADERA. Todo el mundo  
 me llama...  
 UNA VOZ. (Dentro.) ¡Patrona!  
 POSADERA. (Yéndose.) Voy.  
 D. LUIS. ¡Eh! y yo ¿dónde me refugio?  
 POSADERA. ¡Ah! sí; número catorce.  
 D. LUIS. Bien; muchas gracias.

POSADERA.

A lo último  
del corredor. Usted y otro  
caballero estarán juntos.  
No puede ser otra cosa,  
porque hoy...

D. LUIS.

Bien.

POSADERA.

Hay un barullo...

VOZ.

*(Dentro.)* ¡Patrona!

POSADERA.

¡Jesus!... ¡Ya voy!  
Me desespero y me aburro.

## ESCENA XI.

JUANA. JACINTA. D. LUIS.

JUANA.

¡No vuelve!

D. LUIS.

Será forzoso  
para salir del apuro  
llamar á un facultativo.

JUANA.

¿A ver cómo tiene el pulso?

D. LUIS.

¡Si yo no entiendo...

JUANA.

Con todo...

*(D. Luis pulsa á Jacinta.)**(A ver si así le estimulo.)*

D. LUIS.

Apenas late... ¡Qué mano  
tan bonita! Es un dibujo.

JUANA.

Muchos son de esa opinion.

D. LUIS.

Sería muy mameluco  
quien negara... Y, diga usted,  
¿se siente muy á menudo  
atacada de los nervios?

JUANA.

No, señor; pero es seguro  
que mientras dure la causa...

D. LUIS.

¿Física?

JUANA.

Moral.

D. LUIS.

¿Disgustos?

JUANA.

Amores.

D. LUIS.

Si es venturosa  
en ellos como presumo...

JUANA.

No sé. La suya es pasion  
extraordinaria...

D. LUIS.

¿Qué escucho!

- JUANA. Romántica..., fabulosa...
- D. LUIS. ¿De veras? Y ¿quién produjo tan estraña sensacion en su alma?
- JUANA. (Yo me aventuro.)  
Un joven de la estatura de usted..., bien formado..., rubio...
- D. LUIS. ¡Dichoso en verdad... ¿Su nombre?
- JUANA. (No me lo ha dicho.) Eso es mucho preguntar.
- D. LUIS. Perdone usted.  
Sin malicia lo pregunto.
- JUANA. En el parador está.
- D. LUIS. ¿Y cómo en tal infortunio no la socorre?
- JUANA. (¿Está lelo?)
- D. LUIS. Sin duda ignora el insulto repentino... Diga usted en qué cuarto está, y al punto voy...
- JUANA. Sin salir de esta sala puede usted...
- D. LUIS. (Mirando á todos lados.) ¿Dónde... Ninguno... Desde allí tal vez...  
(Se asoma á la puerta del foro.)
- JACINTA. (Volviendo en sí.) ¡Ah!..
- JUANA. (Rápidamente, en voz baja.) ¡Quieta!  
No recobre usted el uso de su razon todavia.
- D. LUIS. (Volviendo.)  
¿Ha vuelto en sí?
- JUANA. No. Un singulto...
- D. LUIS. Creí...
- JUANA. Soy yo quien hablaba.
- D. LUIS. Pero por más que le busco, no parece ese galan.  
Como no le tenga oculto en aquel cuarto...
- JUANA. No.
- D. LUIS. ¡Vaya!  
¿Se burla usted?
- JUANA. No me burlo.

- D. LUIS. (*Paseándose.*) ¡Ba, ba!
- JACINTA. (*En voz baja.*) ¿Qué es esto?
- JUANA. ¡Silencio!
- D. LUIS. ¿Será por ventura brujo ese hombre?— Un espejo.— ¿A ver qué cara he traído á Burgos?  
(*Se mira al espejo.*)
- JACINTA. (*En voz baja.*) Pero ¿qué le has dicho...
- JUANA. (*Lo mismo.*) Nada. Aguante usted dos minutos.
- D. LUIS. Tostado estoy como un árabe y este polvo...
- JUANA. (*En voz baja.*) ¡Hombre de estuco! ¡Tiene delante el espejo y aun no cae de su burro!
- JACINTA. Pero...
- JUANA. No finja usted más. ¡Tiempo perdido! Renuncio á mi idea... Puede usted contentarse con el busto pintado, porque...
- JACINTA. ¡Ah!
- JUANA. (*Alto.*) Ya vuelve.
- D. LUIS. (*Acercándose.*) ¿Sí?
- JACINTA. ¡Juana!
- D. LUIS. Me congratulo...
- JUANA. (*Volviendo á tomar el vaso, que habia dejado sobre una mesa.*) Beba usted agua.
- JACINTA. Sí; dame.  
(*Bebe y Juana vuelve á poner el vaso dónde estaba.*)  
(¡Ah!)
- D. LUIS. Señorita...
- JUANA. (*Yo sudo de cólera.*)
- JACINTA. Caballero...
- JUANA. (¿Hay un hombre más estúpido)
- D. LUIS. ¡Albricias, que ya recobran el bello color purpúreo esas mejillas!
- JACINTA. (Al verle

me sonrojo y me confundo.)  
**D. LUIS.** ¿Se siente usted ya con fuerzas...

**JACINTA.** Sí. Gracias.

**D. LUIS.** Me alegro mucho;

y ya que mi buena suerte  
 á conocer me condujo  
 á tan bella señorita,  
 aunque he tenido el disgusto  
 de presenciar su desmayo  
 que cubrió mi alma de luto,  
 vea usted si en algo puedo  
 serla útil, que con sumo  
 placer...

**JACINTA.** Mil gracias.

**JUANA.** (Ahora

nos molerá con insulsos  
 cumplimientos.)

**D. LUIS.** ¿Viaja usted  
 también? Los baños sulfúreos  
 de Mondragon son famosos  
 para el que tiene convulsos  
 los nervios.

**JUANA.** ¡Eh!

**JACINTA.** Yo...

**D. LUIS.** Así dicen.

Yo no he cursado el estudio  
 de la...

**JUANA.** Pero...

**D. LUIS.** Muchos beben

aquellas aguas con fruto,  
 otros se curan con baños  
 generales, y aun algunos  
 se alivian de sus achaques  
 usando de pediluvios.

**JUANA.** (¡Miren por dónde se apea!)

**D. LUIS.** Mi tío tenía un bulto...

**JUANA.** Si usted no fuera un sí es no es  
 aturdido...

**D. LUIS.** Sí; me aturdo...

**JUANA.** Y no tuviese la vista  
 ofuscada...

**D. LUIS.** Sí; me ofusco...

JUANA.

Con el polvo del camino,  
veria que es traje absurdo  
el nuestro para viajar.

D. LUIS.

Es verdad. Seria un lujo  
redundante, intempestivo...

JUANA.

¡Ya ve usted! En cuanto al uso  
de los baños minerales,  
no me parece oportuno  
cuando hay remedios mejores  
y mas fáciles...

D. LUIS.

Sí; el yugo  
nupcial... Me habia olvidado...

JACINTA.

¿Cómo! ¿Quién...

D. LUIS.

Si no me indujo  
en error esa muchacha,  
una de dos; ó es un bruto  
el galan en quien usted  
sus ojos amantes puso...

JUANA.

(Se hace justicia.)

D. LUIS.

O, sin duda,  
no pasará el mes de julio,  
señorita, sin que unidos  
con indisoluble nudo...

JACINTA.

¿Qué! ¡Yo casarme...

D. LUIS.

¡Mi pecho  
será, señora, el sepulcro  
de ese secreto. ¿Y acaso  
un amor honesto y puro  
es algun crimen? ¡Qué diantre!  
¿por qué tiene usted escrúpulo  
de confesar...

JUANA.

Sí, señor;  
se casa.

D. LUIS.

Nada mas justo.

JACINTA.

Pero...

JUANA.

(En voz baja.)

No dé usted su brazo  
á torcer.

D. LUIS.

¡Si todos, unos  
mas pronto y otros mas tarde,  
hemos de entrar... Cinco lustros,  
veinticinco años, no mas,

cumplí yo en el mes de junio...  
 ¡Criatura! Ya ve usted;  
 y el hombre, por mas adulto,  
 nunca pierde la esperanza...,  
 y sin embargo, sucumbo,  
 y me casaré en Vitoria  
 mañana.

JACINTA. (¡Ay Dios!)

JUANA. (*En voz baja.*) ¡Disimulo!

JACINTA. (¡Desdichada!)

JUANA. Buen provecho  
 á la novia y al futuro.

D. LUIS. Allí puede usted mandar  
 cuanto guste...

JUANA. (¡Hum! me consumo.)

JACINTA. Gracias...

JUANA. Gracias... y buen viaje.

D. LUIS. A las doce tomo el rumbo...

ESCENA XII.

JACINTA. JUANA. D. LUIS. LA POSADERA.  
 D. JOAQUIN.

POSADERA. (*Desde la puerta mostrando á don Luis.*)  
 Allí está.  
 (*A don Luis, entrando.*)  
 Caballerito...  
 Perdone usted si interrumpo...

D. LUIS. ¿Qué se ofrece?

POSADERA. (*A Jacinta.*) ¡Ah! ¿pasó aquello?

JUANA. Sí, señora.

POSADERA. (Es un abuso  
 desmayarse en casa ajena,  
 y luego...)

D. LUIS. Vamos; ¿qué asunto...

POSADERA. Este señor deseaba  
 hablar con usted.

D. JOAQUIN. Saludo...

D. LUIS. Servidor...

JUANA. Véngase usted

al balcon.

(*Jacinta y Juana se sientan junto al balcon y hablan aparte.*)

POSADERA. Es el adjunto...

El compañero de cuarto.

Voz. (*Dentro.*)

¡Patrona!

POSADERA. ¡Voy! ¡No hay recurso!

Otro dia asi, y me rezan

el oficio de difuntos.

### ESCENA XIII.

D. LUIS. D. JOAQUIN *en el proscenio.* JUANA. JACINTA *en el balcon.*

D. LUIS. Agradezco á la patrona que me dé por compañero á tan gentil caballero.

D. JOAQUIN. Gracias. (Sí; él es en persona.)

D. LUIS. Aunque no tengo el honor...

D. JOAQUIN. (Vi su retrato en Vitoria y le aprendí de memoria.)

D. LUIS. (¡Qué seco es el buen señor!) Ya hará rato que usted vino.

D. JOAQUIN. Sí tal.

D. LUIS. ¿De Logroño?

D. JOAQUIN. No. De Vitoria.

D. LUIS. Allá voy yo.

D. JOAQUIN. (Yo te escusaré el camino.)

D. LUIS. Puede usted mandar si valgo...

Pero usted sin duda allí

habrá oido hablar de mí...

Luis Prado...

D. JOAQUIN. Sí, señor; algo.

D. LUIS. Mi debilidad confieso.

A tomar estado voy...

D. JOAQUIN. ¿De veras?

D. LUIS. Sí, como soy...

D. JOAQUIN. Todos andamos en eso.

D. LUIS. Con que ¿seremos cofrades?

Vengan esos cinco....

(*Le toma la mano.*)

D. JOAQUIN. ¡Tonto!

D. LUIS. Jóvenes viajeros pronto estrechan las amistades.

D. JOAQUIN. Un solo camino habria, — los cielos me son testigos, — para que fueran amigos Luis Prado y Joaquin Garcia.

D. LUIS. ¿Cómo!...

D. JOAQUIN. Mi pecho se inflama en ira. ¿Yo he de abrazar á quien me quiere usurpar la posesion de mi dama?

D. LUIS. ¡Yo!

(*Mirando al balcon.*)

(*Vamos, de aquella perla este es el novio, á fé mia.*)

Juro á usted que no tenia el gusto de conocerla....

D. JOAQUIN. Sí; ya sé que nunca...

D. LUIS. ¡Nada!

Y si ella ha perdido el seso...

D. JOAQUIN. ¿Por usted? ¡Jamás...

D. LUIS. (Por eso me decia la criada...)

D. JOAQUIN. Solo á mí...

D. LUIS. Ya me hago el cargo...

D. JOAQUIN. ¡Y se está usted en sus trece!

¡Sabe usted que le aborrece...

D. LUIS. Yo...

D. JOAQUIN. ¡Y se casa sin embargo!

D. LUIS. Pero, hombre, usted se incomoda sin razon. Esa muger...

D. JOAQUIN. Ella...

D. LUIS. ¿Qué tiene que ver su amor de usted con mi boda?

D. JOAQUIN. ¿Qué tiene que ver? ¡Me gusta la salida!

(*Juana y Jacinta se levantan oyendo la disputa.*)

JUANA. ¡Ay santo Dios!

D. LUIS. ¡Pero, hombre...

JACINTA. ¡Riñen los dos!

D. LUIS. ¿Qué teme usted? ¿Qué le asusta?

D. JOAQUIN. ¿Quién? ¿Yo temer! ¡Voto va...

D. LUIS. Juro á usted por los artículos  
de la fé que son ridículos  
sus celos.

D. JOAQUIN. Yo...

D. CELED. (*Asomando por el pasillo.*)

¿Dónde está?

#### ESCENA XIV.

JACINTA. JUANA. D. JOAQUIN. D. LUIS.  
D. CELEDONIO.

D. CELED. ¿El señor don Luis de Prado...

D. LUIS. Servidor. Ese es mi nombre.

D. CELED. ¡Bien venido!

D. JOAQUIN. (*¡Diablo de hombre!...*)

D. CELED. Venga un abrazo apretado.

(*Le abraza.*)

Yo me doy mil parabienes...

D. LUIS. Señor...

JUANA. (*Aparte con Jacinta.*)

Parece mentira...

JACINTA. ¡Era él!...

JUANA. Sí; el huesped...

D. CELED. (*A Jacinta.*) ¡Mira

qué buen mozo! Aquí le tienes.

D. LUIS. No sé... ¿Usted...

D. JOAQUIN. (*¡Pese al demonio..!*)

D. CELED. ¡No me conoce!

D. LUIS. No.

D. CELED. Pues...

D. JOAQUIN. Con permiso...

(*A don Luis.*)

¡Hasta despues!

D. LUIS. Abur.

D. CELED. Soy don Celedonio.

## ESCENA XV.

JUANA. JACINTA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

D. LUIS. ¡Ah!... ¿Don Celedonio Fuentes?  
Mi tío solía hablar  
de usted...

D. CELED. Somos muy amigos.  
Tenemos la misma edad.  
Desde que fuimos alumnos  
de san José Calasanz  
los dos... ¡Qué tiempos aquellos!  
Cincuenta años hace... ¡Mas!

D. LUIS. Sí; ya supongo...

D. CELED. En abril  
le tuvimos por acá,  
cuando su viaje á Vitoria.  
¡El buen Pablo! ¡Voto á san...  
¡Oyes! y tú...—Me parece  
que bien puedo tutear...

D. LUIS. Sí, señor.

D. CELED. Le das un aire...  
Al fin, sobrino carnal.—  
Me habrás estado esperando...

D. LUIS. No. Como ignoraba...

D. CELED. Ya.  
Los deberes que me impone  
la santa hospitalidad  
me han detenido... ¿Traes carta  
de tu tío?

D. LUIS. No.

D. CELED. Es igual.  
Me anunció por el correo  
Cuándo salias de allá,  
y yo esperaba con ánsia...  
Supongo que te vendrás  
á mi casa.

D. LUIS. Estimo mucho  
esa prueba de bondad,  
mas no puedo permitir  
que usted se moleste...

D. CELED.

¡Quiá!

Obsequiar al forastero,  
 sea Pedro, ó sea Juan,  
 es mi delicia; y al hijo  
 de un amigo tan cordial,  
 cuando á nadie se la cierro,  
 ¿no he de abrir de par en par  
 mi puerta?

D. LUIS.

Con toda el alma  
 lo agradezco; pero...

D. CELED.

No hay  
 pero que valga.

JACINTA.

El señor  
 prefiere su libertad,  
 sin duda...

D. CELED.

Pues mas completa  
 la tendrá allí que en un mal  
 parador. Soy enemigo  
 de etiquetas. El pan, pan,  
 y el vino...

D. LUIS.

Yo siento mucho...

D. CELED.

¿Me desaira usted?

D. LUIS.

No tal;  
 pero...

D. CELED.

Instale tú, hija mia.

JACINTA.

Papá...

D. LUIS.

¿Es usted su papá!

D. CELED.

Sí, señor.

D. LUIS.

Celebro mucho  
 la feliz casualidad...

JACINTA.

Caballero...

D. CELED.

Único padre  
 de esta niña angelical,  
 ¡la quiero tanto... Es el vivo  
 retrato de su mamá,  
 que en paz descanse.

JUANA.

(*Aparte á Jacinta.*)

¡Buen ánimo!

Es preciso aprovechar  
 la ocasion.

D. CELED.

¡Callas!

JACINTA.

Señor...

JUANA. Su modestia es natural; mas mi bella señorita no tiene mas voluntad que la de su padre.

JACINTA. Cierto.

Para nosotros será mucha honra...

D. LUIS. Señorita...

D. CELED. Se viene; no hay mas que hablar.

D. LUIS. Si usted se empeña...

D. CELED. Me empeño, y me obstino, y soy capaz de hacerte llevar por fuerza si de bien á bien no vas.

Mi teson hospitalario raya en la temeridad.—

Con que, vamos...

(Mira su reloj.)

Son las siete.

(A Juana.)

Te puedes tú adelantar...

JUANA. Sí, señor.

D. CELED. Oye.

(Habla aparte con Juana.)

D. LUIS. (Aparte á Jacinta.) Si ocupo el puesto que otro galan favorecido desea...

JACINTA. No, señor. Ninguno...

D. CELED. (En alta voz.) ¿Estás?

JUANA. Sí, señor. Hasta despues.

(Venga á casa y Dios dirá.)

ESCENA XVI.

D. CELEDONIO. D. LUIS. JACINTA.

D. CELED. Antes de ir, querido amigo, á casa, podemos dar una vuelta...

D. LUIS. (¡Ay Dios!)

D. CELED. Por esta nobilísima ciudad.

Hay muchas antigüedades...

Ya ves; una capital

ostrogoda...

D. LUIS. Es que...

D. CELED. El sepulcro

de Rodrigo de Vivar,

el Castillo, el Espolon,

las Huelgas, la Catedral...

D. LUIS. Sí; pero estoy tan cansado...

D. CELED. ¿Cansado? ¿Un muchacho! ¡Bá!

¿Qué dirías si tuvieras

mis años...

D. LUIS. Pero...

D. CELED. Además

para el que vino embutido

en un carruaje infernal

veinticuatro horas...

D. LUIS. ¡Cuarenta!

D. CELED. Es descanso el pasear.

D. LUIS. (¡Soy perdido!) Pero ¿á dónde

he de ir con este gaban

empolvado y esta cara...

D. CELED. Cualquiera conocerá

que has venido de camino.—

Vamos; conviene estirar

las piernas...

JACINTA. Pero ¡señor!...

¡Mire usted que es mucho afán

obligarle...

D. CELED. Son preceptos

de higiene. Déjame en paz.—

Mucho siento que no vengas

mas despacio...

D. LUIS. (¡Hombre fatal!)

D. CELED. Iríamos á san Pedro

de Cardaña, antigüedad

respetable; á la Cartuja,

que es famosa; al hospital...

D. LUIS. (¡Oh!)

D. CELED. Pero sin ver al menos

por delante y por detras,

por adentro y por afuera,

esa fábrica inmortal,  
nuestro magnífico templo  
metropolitano, audaz  
maravilla de las artes,  
gloria de la cristiandad,  
no te dejaré salir  
de Burgos.

D. LUIS. (¡Dios de Abraham,  
socorredme!)

D. CELED. Subiremos  
á la torre principal...

D. LUIS. (¡Verdugo!)

D. CELED. Y luego que todo  
nos lo enseñe el sacristan,  
iremos al Espolon...

D. LUIS. Pero tenga usted piedad...

Yo necesito dormir...

D. CELED. ¡Eh! para todo hay lugar.—

Vamos... El brazo á la niña.

D. LUIS. Con mucho gusto. (Del mal  
el menos.) Si quiere usted  
servirse...

JACINTA. (Tomando el brazo de don Luis.)

Mil gracias. (¡Ay!)

D. CELED. Toma este otro.

(Toma tambien Jacinta el brazo de don Celedonio.)

¡Lindo terno!...

¡Viva la hospitalidad!

(Vanse por la izquierda del foro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

---

# Acto segundo.

Sala en casa de don Celedonio: puerta en un extremo del foro y alca-  
ba con cortina en el otro: puerta en los bastidores de la derecha  
del actor y otra en los de la izquierda: por la primera se supone  
que hay comunicacion interior con la del foro: entre otros mue-  
bles habrá un piano, un velador, mesa con recado de escribir y  
luces sobre ella.

## ESCENA PRIMERA.

JUANA, *en traje de casa.*

Ya ha rato que anocheció,  
y aun no vienen. Es tan plomo  
cuando toma por su cuenta  
á alguno don Celedonio...  
Estará haciendo rodar  
al huesped de un lado á otro...  
Si al menos la señorita,  
ya que su genio tan corto  
y el rubor propio del sexo  
la impiden decir: te adoro,  
sabe, si no con la boca,  
esplicarse con los ojos...  
Que gusta de ella don Luis  
es evidente, es notorio,  
y aunque á Vitoria camina  
con la impaciencia de novio,  
¿quién sabe... Pudiera hallar

en Burgos algun estorbo...  
 Mientras no pese en su cuello  
 el yugo del matrimonio  
 no hay que perder la esperanza.  
 Sin las gracias de su rostro,  
 mi señorita reúne  
 alicientes poderosos  
 que si los echa de ver  
 el atolondrado mozo  
 no es difícil... Circunstancia  
 muy favorable al negocio  
 es tenerle en nuestro hogar  
 y la futura á dieziocho  
 ó veinte leguas... La puerta  
 ha sonado... Ellos son. Oigo  
 toser al amo.

## ESCENA II.

JUANA. D. CELEDONIO. JACINTA. D. LUIS.

*Llegan por la puerta lateral de la derecha.*

D. LUIS. (*Sentándose.*) (¡Estoy muerto!)  
 Perdone usted si me tomo  
 la libertad...

(*Juana quita la mantilla á Jacinta.*)

D. CELED. Sí; hijo mio.

D. LUIS. (¡Ah!)

D. CELED. Franqueza sobre todo. (*A Juana.*)

Acerca sillas. Tambien  
 nos sentaremos nosotros.

(*Se sientan don Celedonio y Jacinta.*)

¿Está aquello?

JUANA. Sí, señor.

D. CELED. Pues anda. Sirvenos pronto.

(*Vase Juana por la puerta del foro.*)

## ESCENA III.

JACINTA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

- D. CELED. No será malo tomar  
un refrigerio, aunque corto...
- D. LUIS. (¡Ah! Loado sea Dios...)
- D. CELED. ¿Apruebas...
- D. LUIS. Apruebo; apoyo.
- D. CELED. ¿Qué te pareció la insigne  
catedral?
- D. LUIS. Muy bien.
- D. CELED. ¡Qué coro!  
¡Qué capillas! ¡Qué retablos!  
¡Qué columnas! ¡Qué sarcófagos!...  
¡Y aquellas torres de encaje,  
de filigrana... ¡Qué asombro!  
¡Qué soberbia arquitectura!  
¿Eh?
- D. LUIS. Sí, señor.
- D. CELED. De orden gótico.  
¡Todo se hizo aquí!
- D. LUIS. Pues ya.
- D. CELED. ¿Y el papa-moscas? ¡Donoso  
capricho!
- D. LUIS. Sí.—Se parece  
á un quidam que yo conozco.
- D. CELED. ¡Oiga!
- D. LUIS. Sí, señor.
- D. CELED. Cuando abre  
aquella boca de á folio...

## ESCENA IV.

JACINTA. JUANA. D. CELEDONIO. D. LUIS.  
UNA CRIADA.

*Juana trae una bandeja con bizcochos y barquillos y otra la criada con vasos de agua de limon y sus platillos correspondientes. Sirven el refresco y dejan en seguida las*

*bandejas sobre el velador, á cuyo lado se sientan Jacinta, don Luis y don Celedonio.*

D. CELED. Mas ya viene el gaudeamus.  
Acércate.

D. LUIS. (¡San Ambrosio!...  
¡Agua de limon!)

D. CELED. Primero  
á don Luis.

D. LUIS. (¡Para un estómago  
desfallecido...)

JUANA. ¿Barquillos?

JACINTA. Sí.

D. LUIS. Yo prefiero bizcochos.

D. CELED. ¡Bien! Me gusta esa llaneza.

Yo con el barquillo sorbo...

¡Qué helado está! Hace cosquillas  
al pasar por el esófago.—

Tú tendrías mucha sed...

D. LUIS. (*Mojando y comiendo bizcochos sin cesar.*)

No; mas bien...

D. CELED. Con tanto polvo

y el calor de la estacion...

Hoy ha subido el termómetro

á los veintisiete grados,

que para Burgos no es poco.

D. LUIS. (*Tomando bizcochos de la bandeja despues de  
apurar los que puso en el plato.*)

No obstante... (¡Agua de limon!...

Este hombre no tiene prójimo.)

D. CELED. (*A las criadas.*) Idos.

JUANA. (¡Cómo engulle el huesped!

Parece su boca el pozo

Airon.) Vamos...

D. CELED. Vendrás luego

á quitar estos engorros.

ESCENA V.

JACINTA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

D. CELED. ¿No bebes?

D. LUIS. Luego...

JACINTA. El señor

preferiria algo sólido...

D. LUIS. Es cierto. Comí á las diez

en aquel meson hediondo

de Bahabon, y no he vuelto

desde entonces...

D. CELED. Ya supongo...

Pero no tengas cuidado.

Cenarás como un canónigo....

mas tarde.

JACINTA. Pero, ¡papá...

D. CELED. Ahora tendrias un cólico,

seguro...

D. LUIS. No crea usted...

D. CELED. ¿Soy yo acaso algun bisoño...

Yo sé obsequiar á mis huéspedes,

aunque no deba yo propio

decir... ¿A qué hora cenabas

en Madrid?

D. LUIS. (¡Dios poderoso!...)

A las doce...

D. CELED. Pues ya ves;

si hoy cenaras á las ocho...

JACINTA. Pero yendo de camino

seria mucho trastorno...

D. CELED. Ya sé...

D. LUIS. No soy rutinario.

Quando tengo gana cómo.

D. CELED. Y cuanto mas gana tengas

mejor comerás. ¿Eh? bobo.

D. LUIS. (Si antes no me muero de hambre.)

JACINTA. No diga usted despropósitos,

papá. Reflexione usted

que el señor...

D. CELED. Ya reflexiono...

JACINTA. Necesita descansar...

D. CELED. Bien, bien. Haremos de modo

que abrevien... Pero es preciso

que conciliemos... Yo corro

á tomar disposiciones..., (Se levanta.)

porque si uno no está en todo...

Procura tú mientras tanto  
que no se aburra este mozo.—

Tú eres honrada; él es noble...

Bien puedo dejaros solos. (*Llamando.*)

¡Muchacha! (*A Jacinta.*)

Toca el piano...

JACINTA. Si sabe usted que no toco  
apenas...

(*Llega Juana y se lleva una de las bandejas.*)

D. CELED. Pues bien; enséñale  
tu cuadro de san Antonio...

¡Qué bien pinta en miniatura!

JACINTA. ¡Qué! nada...

D. CELED. Y también al olio.

D. LUIS. Doy á usted mi enhorabuena,  
señorita...

D. CELED. Este pimpollo  
es una alhaja; es mi orgullo...

(*Vuelve Juana y recoge los vasos en la otra bandeja.*)

JACINTA. Calle usted, que me sonrojo...

D. LUIS. ¿Por qué?

D. CELED. Y tiene quince mil  
duros de dote. ¿Eh? No es moco  
de pavo.

JACINTA. Pero, papá...

JUANA. (*En voz baja á don Luis.*)

No lo eche usted en saco roto.

(*Vase con la bandeja.*)

D. LUIS. ¿Eh?...

D. CELED. Mas Jacinta no piensa  
en amores ni en casorios  
todavía; y lo celebro  
mucho.

D. LUIS. (*Aparte á Jacinta.*)

¿De veras? Pues ¿cómo...

D. CELED. Así la tengo á mi lado,  
y con verla me remozo,  
y cuando recibo huéspedes  
ella me ayuda... A propósito;  
¡qué buena pareja haríais  
los dos!

JACINTA. ¡Papá!... (*Me sofoco.*)

D. CELED. Pero ya se me olvidaba  
el consabido consorcio...  
(*Dando un golpe en la espalda á D. Luis.*)  
¡Galopin!

D. LUIS. Yo...

JACINTA. (Me está dando  
con cada palabra un tósigo.)

D. CELED. Nos enviarás los dulces  
de la boda. Son famosos  
los de Vitoria.

D. LUIS. Señor...

D. CELED. Vaya, voy..., voy... Vuelvo pronto.  
(*Vase por la puerta lateral de la derecha.*)

### ESCENA VI.

JACINTA. D. LUIS.

D. LUIS. ¿Qué tiene usted? ¿Por qué está  
tan triste?

JACINTA. Nada .. (¡Ay dolor!)

Me ponen de mal humor  
las rarezas de papá.

D. LUIS. De tal manera ejecuta  
la dulce hospitalidad  
que es una calamidad  
para aquel que la disfruta;  
pero será sin razon  
que yo á culparle me atreva,  
porque á lo menos me prueba  
que tiene buen corazon;  
y por mucho que me aflija,  
harto compensada está  
la pesadez del papá  
con la gracia de la hija.

JACINTA. ¡Yo gracia...

D. LUIS. Y con plenitud.

¡Lástima que una doncella  
amable instruida y bella  
tenga tan poca salud!

JACINTA. Yo no tengo ningun mal...

D. LUIS. ¡Pues si dijo la criada

- que está usted muy atacada del sistema de...
- JACINTA. No tal.  
Mi leve indisposicion de esta tarde fue... No sé...  
Efecto, sin duda, fué del calor de la estacion.
- D. LUIS. No; de una pasion tirana por el de la gorra gris...
- JACINTA. Esas son, señor don Luis, bachillerias de Juana.
- D. LUIS. Ya es ociosa entre los dos la reserva cuando advierto que tierno amor...
- JACINTA. No por cierto.  
Soy libre. (¡Pluguiera á Dios!)
- D. LUIS. Si es papá quien pone obstáculo á que usted vaya al altar con su amante, voy á dar en Burgos un espectáculo. Le interpelo, le confundo asi que le vea...
- JACINTA. Pero...  
Si no hay...
- D. LUIS. Yo me caso, y quiero que se case todo el mundo.
- JACINTA. ¡Oh qué porfia tan vana!  
¿Quién es mi novio? ¿Con quién me he de casar?
- D. LUIS. Yo sé bien...  
Juana dijo...
- JACINTA. ¿Otra vez Juana?
- D. LUIS. Juana dijo... yo no miento, sus amores aquí están; puede usted ver al galan sin salir de este aposento. Yo miraba y no veia; la muchacha se impacienta... En esto se me presenta un tal don Joaquin Garcia; y con sus celos me agobia, y en ciego furor se enciende

contra mí porque pretende  
que le disputo la novia.

JACINTA. No conozco á ese importuno,  
ni yo casarme pretendo...

D. LUIS. Será así; mas no comprendo...

JACINTA. Ni con él, ni con ninguno.

D. LUIS. Me lo dice usted tan seria  
que será preciso...

JACINTA. Sí.

Créame usted solo á mí...  
y hablemos de otra materia.

D. LUIS. Mas ¿por qué pedirme celos?

JACINTA. ¿Ya echa usted de la memoria  
que en la ciudad de Vitoria  
le espera una novia?

D. LUIS. ¡Cielos!

No diga usted más. Sí, sí;

ahora veo..., ahora colijo...

El venia... El me lo dijo...

¡Pues! él venia de allí.

Y venia con sus manos

lavados, muy satisfecho...

Defenderé mi derecho

contra tirios y troyanos.

Ese hombre me importa un bledo.

¡Yo burlado... ¡Qué bochorno!

¡Yo *marido de retorno*,

como decia *Quevedo*!

Sin matarle no me calmo.

¡Querer desbancarme á mí!..

La consorte que elegí

disputaré palmo á palmo.

JACINTA. ¡La ama usted con mucha fe!

D. LUIS. Yo le diré á usted, señora:

lo que es amarla... hasta ahora...

presumo que... no lo sé.

Es boda de conveniencia

ajustada entre parientes...

Pero ¿que dirán las gentes

si yo sufro con paciencia...

JACINTA. Pero... si luego no labra

la dicha de usted...

D. LUIS. Convengo;  
mas ¿qué quiere usted!.. Ya tengo  
empeñada mi palabra...

Hay compromisos formales  
y no he de volverme atras.

JACINTA. ¿Usted... la ha visto?

D. LUIS. Jamás;  
ni ella á mí. Estamos iguales.

JACINTA. ¡Casarse sin conocerla!

D. LUIS. ¿Qué mas dá? De todos modos  
es locura... ¡Oh! pero todos  
me dicen que es una perla.—

Yo moriria soltero,  
preciso es que lo confiese,  
señora, sino tuviese  
un tio casamentero.

Soy yo así... naturalmente,  
usted lo habrá reparado,  
un *sans souci*, desmañado,  
aturdido, negligente,  
y como no me lo den  
todo amasado y cocido,  
¡hombre al agua! no me cuido  
de nada ni...

JACINTA. (¡Estamos bien!)

Será muy linda persona  
la novia.

D. LUIS. No es un encanto.  
Bonita, sí, así... No tanto  
como mi bella patrona.

JACINTA. Gracias por el cumplimento.

D. LUIS. No. Crea usted á un amigo.  
Usted vale más... Lo digo  
sin pasion.

JACINTA. (¡Harto lo siento!)

D. LUIS. Aquí tengo su retrato,  
que me lo trajo mi tio,  
en represalias del mio,  
cuando se habló del contrato.

JACINTA. (¡Qué suplicio!)

D. LUIS. Esto se llama

casarse á lo rey: ¿eh?

JACINTA.

Sí.

D. LUIS.

(Mostrando el retrato.)

Vea usted...

JACINTA.

(¡Triste de mí!)

D. LUIS.

Las facciones de mi dama.

Mírela usted bien. ¿Qué tal?

JACINTA.

Sí; ya veo... (Era escusado

ver la copia. ¡Demasiado

conozco al original!)

D. LUIS.

No es belleza peregrina

en el rostro ni en el talle,

mas para un marido...

JACINTA.

(Fingiendo sorpresa.) ¡Calle!

D. LUIS.

¿La conoce usted?

JACINTA.

¡Faustina!

D. LUIS.

Así la nombra su fe

de bautismo.

JACINTA.

Hago memoria...

Sí; cuando estuve en Vitoria

la conocí y la traté.

D. LUIS.

¿Usted la trató... ¿Qué escucho!

Y, dígame usted, ¿es fiel

la miniatura? ¿El pincel

la ha favorecido mucho?

JACINTA.

No, señor. Ella es así.—

La boca... un poco mayor;—

más quebrada de color...

Pero esta es Faustina; sí.—

Sus ojos no tan serenos...

Ya se ve; tiene su prisma

cada cual... Sí; es ella misma...

sobre poco mas ó menos.

D. LUIS.

Siempre tiene que dar gusto

un pintor; eso se admite...

y aunque tal vez necesite

alguna indulgencia el busto,

si un amante da la palma

al rostro de la que quiere,

lo que un marido prefiera

es la hermosura del alma;

y, una vez que está resuelta

la boda, lo que conviene  
es saber qué genio tiene  
y qué...

## ESCENA VII.

JACINTA. D. LUIS. D. CELEDONIO.

D. CELED. Ya estamos de vuelta.

¿Qué tal? ¿Se va descansando?

D. LUIS. Sí, señor. (¡Qué intempestivo  
regreso!)

D. CELED. Me alegro.

JACINTA. (A tiempo

ha llegado, que el peligro  
era inminente.)

D. CELED. La cena,  
segun datos fidedignos,  
estará condimentada  
muy en breve.

D. LUIS. (¡Ya respiro!)

No me allije esa noticia.

D. CELED. Solo falta el cochinillo...

Mientras nos llaman, te quiero  
dar un buen rato.

D. LUIS. (¡Dios mio!)

D. CELED. Ven á mi despacho, Luis.

Quiero consultar contigo  
un proyecto filantrópico...

D. LUIS. (¡Ay de mí!)

D. CELED. Que tengo escrito

sobre hospederia pública  
para dar sopa y abrigo  
á los caminantes pobres.

D. LUIS. ¿Para qué... Lo doy por visto.

D. CELED. No. Puede ilustrarme mucho

tu voto.— Por el estilo  
del instituto piadoso...

D. LUIS. Pero...

D. CELED. De San Bernardino.

en Madrid.

D. LUIS. Ya...

D. CELED.

Del que llaman  
arbitrariamente *asilo*  
*de mendicidad*. Yo creo  
que es impropio el sustantivo  
*mendicidad*, porque allí  
se recibe á los *mendigos*  
y no á la *mendicidad*,  
pues esta...

D. LUIS.

Pienso lo mismo.

D. CELED.

Aquel establecimiento  
es el que sirve de tipo  
á mi proyecto. No obstante,  
yo quiero dar otro giro  
á la idea, introduciendo  
mejoras en el servicio  
interior...

D. LUIS.

Ya estoy...

D. CELED.

Creando  
otro sistema de arbitrios;  
estableciendo una higiene  
muy rigurosa, y castigos,  
y premios, y...

D. LUIS.

Sí.

D. CELED.

Es muy vasto  
mi plan y muy...

D. LUIS.

Ya concibo...

D. CELED.

Hay una dificultad,  
que es la falta de edificio;  
pero si nos dan algun  
monasterio suprimido...  
Entre tanto, he proyectado  
repartir á los vecinos  
casa hita y como carga  
concejil, de que no eximo  
á nadie, el alojamiento  
de pobres advenedizos;  
y en cuanto á las parturientas  
de solemnidad y niños  
desamparados, mi objeto...  
Mas al papel me remito.  
Te leeré...

JACINTA.

¡Jesus, papá...

- (Le va á dar un tabardillo.)  
 D. LUIS. Escúseme usted... Yo apruebo desde ahora sin oirlo...  
 D. CELED. No; lo has de oir.  
 D. LUIS. (¡No hay recurso!)  
 D. CELED. Ea, vamos.  
 D. LUIS. (¡Me resigno!)  
 D. CELED. O de palabra te haré un análisis prolijo...  
 D. LUIS. ¡No! Prefiero la lectura.  
 D. CELED. Pues ¡ea, ven...  
 D. LUIS. (*A Jacinta.*) Con permiso...  
                   (*A Don Celedonio.*)  
 Allá voy. (Echaré un sueño mientras lee el manuscrito.)  
 (*Entra con Don Celedonio por la puerta lateral de la izquierda.*)

ESCENA VIII.

JACINTA.

Siento que le muela tanto,  
 mas me doy el parabien  
 de que se le lleve. Tiemble  
 de estar á solas con él.

ESCENA IX.

JACINTA. JUANA.

- JUANA. (*A la puerta del foro.*)  
 ¡Ghis!... ¿Y el huesped?  
 JACINTA. Con mi padre  
 por allá dentro se fué.  
 JUANA. (*Acercándose.*) ¿Qué me dice usted de nuevo?  
 ¿Se ha explicado? ¿Vamos bien?  
 JACINTA. ¡Ay Juana, no hay esperanza  
 para mí!  
 JUANA. ¿Cómo... ¿Por qué?

- JACINTA. ¡Está tan preocupado con su boda!
- JUANA. Eso es de ley; mas quizá...
- JACINTA. No sabe hablar sino de aquella muger.
- JUANA. ¿Tanto la ama?
- JACINTA. No está ciego por ella; él lo ha dicho.
- JUANA. Pues, siendo así, no desconfío... Con que, ¿es decir que el papel lo hizo todo?
- JACINTA. Por razones de recíproco interés concertaron los parientes la boda, y el dijo... amén.
- JUANA. ¿De veras? ¡Buena cabeza para chichones!
- JACINTA. ¡Ya ves!
- JUANA. Peor fuera que estuviese enamorado...
- JACINTA. ¡Ah! no sé. El que una vez se enamora puede enamorarse cien; mas de un alma tan heleda ¿qué me puedo prometer? Fuego en ella.
- JUANA. Hubo un momento en que mi triunfo soñé. Al enseñarme el retrato que linsojero pincel hizo de su novia, dijo...
- JUANA. ¿Qué?
- JACINTA. Mas bonita es usted.
- JUANA. Eso es algo, y si usted supo echar el anzuelo al pez...
- JACINTA. Yo no me mostré ofendida. Es cuanto podía hacer.
- JUANA. ¡Qué intempestivo rubor! Cuando él mismo daba pié...
- JACINTA. Mis ojos no fueron mudos.

Si él fuera otro hombre, tal vez  
 hubiera leído en ellos  
 mi pasión. — ¿Querrás creer  
 que me dijo muy formal:  
 soy á mi palabra fiel  
 y por cumplirla me caso;  
 no importa cómo ó con quién.  
 Si hubiera yo de buscar  
 la novia, de buena fe  
 lo confieso, sin casarme  
 llegaría á la vejez...

JUANA.

¡Oiga!

JACINTA.

Soy muy desidioso  
 y es fuerza que me lo den  
 todo amasado y cocido...

JUANA.

¿Cierto? Pues es menester  
 complacerle. ¡Angel de Dios!

JACINTA.

¡Ah! no; ¡jamás! Moriré  
 primero. ¿Quieres que abdique  
 mi dignidad de muger,  
 y espuesta á ser despreciada  
 llore de amor á sus piés?

JUANA.

Nunca exigiria yo  
 sacrificio tan cruel;  
 pero hay medios indirectos  
 para que caiga en la red...  
 Si no se fuera tan pronto...

JACINTA.

Cuanto menos tiempo esté,  
 mejor para mi quietud.

JUANA.

¿Qué haríamos...

JACINTA.

Nada. Ven;  
 evitaré su presencia...

JUANA.

¡Bobada!

JACINTA.

¡Triste placer  
 que con lágrimas sin cuento  
 habré de pagar despues!

JUANA.

No; yo espero... Aunque, en verdad,  
 fue mucho negocio aquel  
 del meson. Ver el espejo  
 que adornaba la pared,  
 mirarse en él muy despacio  
 y ¡nada! no conocer...

JACINTA. Mejor. Así no sabrá  
que estoy penando por él;  
asi mi oprobio...

JUANA. ¡Silencio!  
Ya viene y papá tambien.

### ESCENA X.

JUANA. JACINTA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

D. C. ¡Vaya!

D. L. Perdone usted, don Celedonio.

D. C. ¡Quedárseme dormido! Es cuanto puede...  
¿Has tomado jarabe de meconio?

D. L. No me dormí, ¡sábelo Dios! adrede;  
mas la fatiga del molesto viaje,  
el suave run run de la lectura  
á manera de plácida salmodia,  
un no sé qué de halago y de dulzura  
que Dios le ha dado á usted cuando recita...

D. C. Sí; mi órgano es feliz y á la prosodia  
sé dar la entonacion que necesita.— (*A Juana.*)  
A ver cuando cenamos. (*Vase Juana por el foro.*)

### ESCENA XI.

JACINTA D. LUIS. D. CELEDONIO.

D. L. Aunque sería,  
la grata amenidad de la materia  
me convidaba al apacible sueño;  
y por mas que estregaba con empeño  
ora el derecho párpado, ora el zurdo,  
resistir á Morfeo era ya absurdo.  
Bostezo, cabeceo, me amodorro...

D. C. Y te duermes, en fin, como un cachorro.  
¡Frágil humanidad!— Yo te disculpo.  
Lo mismo el hombre que el leon y el pulpo,  
todo ser animal, grande ó pequeño,  
obedece á la ley... Mas si prosigo

filosofando así, joven amigo,  
segunda vez te rendirás al sueño.

Basta. El tiempo, en verdad, no era muy propio  
para leerte mi piadoso opúsculo.

D. L. No, señor. Si no fuera tan mayúsculo...  
(Cada frase contiene un grano de opio.)

D. C. Yo sacaré una copia del cuaderno,  
y en la primera posta...

D. L. (¡Dios eterno!)

D. C. Cuidaré de enviártela...

D. L. (¡Maldito!)

D. C. Sí; llevará tu nombre el manuscrito...

D. L. Gracias. Tanto favor... (Por vida mía  
que si franca de porte no la envía...)

D. C. Es una prueba de amistad...

D. L. Ya veo...

(Se quedará la copia en el correo.)

### ESCENA XII.

JACINTA. JUANA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

JUANA. Cuando disponga usted... Ya está la cena.

D. C. Vamos...

D. L. (Mil veces sea enhorabuena.)

D. C. Seguidme al comedor.

(Tomando el brazo de don Luis, que se lo ofrece.)

JAC. (¡Ah! ni me atrevo  
á mirarle.)

D. C. ¿Del brazo? Bien; lo apruebo.

D. L. (¡Gracias á Dios!)

D. C. (A ver, — pese á Pilatos. —  
si le despierta el ruido de los platos.)

(Vanse por la puerta del foro.)

### ESCENA XIII.

JUANA.

¿De qué medio me valdria...

Las horas pasan volando;  
llegará la media noche  
y ya habrá volado el pájaro,  
y mi pobre señorita  
anegada en triste llanto...

#### ESCENA XIV.

JUANA. D. JOAQUIN.

D. JOAQUIN. *(Llega por la puerta lateral de la derecha.)*

Buenas noches.

JUANA. Muy felices.

*(¡Calla! es aquel ciudadano..)*

¿Qué se ofrece, caballero?

D. JOAQUIN. ¿El señor don Luis de Prado...

JUANA. Aquí vive.

D. JOAQUIN. Quiero hablarle.

Ve y dile que yo le llamo;

Joaquin Garcia; el del número  
catorce.

JUANA. Ahora está cenando.

D. JOAQUIN. Es un instante...

JUANA. Ni medio.

Yo no le paso recado.

Usted disputó con él

en el meson.

D. JOAQUIN. Sin embargo...

JUANA. Usted viene aquí con malas

ideas. *(A ver si saco...)*

D. JOAQUIN. Yo...

JUANA. *(De mentira verdad.)*

Usted aspira á la mano

de su novia...

D. JOAQUIN. ¿Qué! ¿lo ha dicho...

JUANA. Sí; ya es inútil negarlo.

D. JOAQUIN. Pues bien; sí, soy su rival.

JUANA. *(Acerté.)*

D. JOAQUIN. Y es necesario...

JUANA. ¿Desafiarle? ¿Qué horror!

D. JOAQUIN. Pero si yo...

- JUANA. No lo aguanto.
- D. JOAQUIN. ¿Y á tí qué te importa?
- JUANA. Mucho.
- D. JOAQUIN. ¿Eh?
- JUANA. (Metámoslo á barato.)  
¡Qué osadia! Usted debiera respetar este sagrado.
- D. JOAQUIN. Pero ¡si yo no pretendo que aqui...
- JUANA. Para eso está el campo.
- D. JOAQUIN. Pero mientras él no sepa...  
Dile que venga. No trato...
- JUANA. Ya he dicho que no.
- D. JOAQUIN. Pues bien;  
le escribiré...
- JUANA. ¡Buen escándalo se armaria...
- D. JOAQUIN. (*Vendo á la mesa.*) Dos renglones, nada más...
- JUANA. Es escusado.
- D. JOAQUIN. Tú le entregarás la esquila...
- JUANA. Si la escribe usted, la rasgo.
- D. JOAQUIN. Pues le esperaré...
- JUANA. Tampoco.
- D. JOAQUIN. ¡Hum... Pero, muger ó diablo...
- JUANA. Si usted no se va al instante...
- D. JOAQUIN. ¡Oye!
- JUANA. Se lo digo al amo...
- D. JOAQUIN. ¡Maldita!...
- JUANA. Y...
- D. JOAQUIN. Si no mirara...
- JUANA. Voy á alborotar el barrio.
- D. JOAQUIN. ¡Basta! Me voy. Si cobarde...
- JUANA. ¿El? Miente como un villano quien diga...
- D. JOAQUIN. Niega su cara;  
en el parador le aguardo.  
Allá ha de ir. A las doce sale el carruage.
- JUANA. (¡Ay San Bráulio!)  
Ó no irá. ¿Presume usted que está ciego de entusiasmo

por la tal Faustina!

D. JOAQUIN.

¿Qué oigo?

JUANA.

¿No puede haberse prendado de otros ojos...

D. JOAQUIN.

¿De los tuyos tal vez?

JUANA.

¿Sería milagro?

Tal como soy, por ninguna *Túrris-ebúrnea* me cambio.

D. JOAQUIN.

¡Ah! si eso fuera verdad...

JUANA.

¡Vaya!...

D. JOAQUIN.

Te haria un regalo...

Sí; tú eres muy guapa... A ver si puedes engatusarlo...

JUANA.

¿Qué es eso de engatusar!

D. JOAQUIN.

Es decir... Pero ¿á qué gasto el tiempo con una loca...

JUANA.

¿Loca? Usted me hace un agravio...

D. JOAQUIN.

Sí; tonta debí decir...

JUANA.

¿Cómo!

D. JOAQUIN.

¡Galla! Ya me marchó.

Si no vá, le buscaré mañana, y cede... ó le mato.

## ESCENA XV.

JUANA.

¡Anda con mil... Buena ha sido mi idea. Si no le atajo, desafia á nuestro huesped, y este seria un obstáculo muy fatal á mi designio; que, aunque no esté muy prendado de la novia, no querria cedérsela á su contrario.— Pero ¿de qué serviria que ahora conjure el nublado si luego...

(*Mirando por la puerta del foro.*)

La señorita,

triste, con los ojos bajos...  
Si tan tímida no fuese  
nos cantaria otro gallo.

ESCENA XVI.

JUANA. JACINTA.

JUANA. ¿Por qué deja usted tan presto  
la mesa?

JACINTA. ¡Triste de mí!  
No podia estar allí...

JUANA. ¿Ponia don Luis mal gesto?

JACINTA. Al contrario; muy galante...  
Mas por lo mismo...

JUANA. ¡Esa es buena!

JACINTA. Temo que mi amarga pena  
le revele mi semblante.

JUANA. ¿Es algun tigre el doncel  
para causar tanto miedo?  
¡Ea, vuelva usted...

JACINTA. No puedo.  
Ya me he despedido de él.

JUANA. ¿Cómo lograr que se aparte  
de la boda que medita...

JACINTA. ¡Ay Dios!

JUANA. ¿Si usted, señorita,  
no pone algo de su parte?—  
Tengo una esperanza...

JACINTA. ¿Cuál?

JUANA. La novia que nos inquieta  
es una insigne coqueta.

JACINTA. ¿Sí?

JUANA. Don Luis tiene un rival.

JACINTA. ¿El del parador?

JUANA. El mismo.—

Acabo de verle.

JACINTA. ¡Cielos!...

JUANA. Aqui. Le pican los celos...

JACINTA. ¡Ah!...

JUANA. Sí; como un sinapismo.—

Y es venturosa su estrella.  
**JACINTA.** ¿Cierto?

**JUANA.** Anima su coraje  
 Faustina; ha emprendido el viaje  
 autorizado por ella.

No la importará un ochavo,  
 no la causará zozobra  
 que usted... Manos á la obra.  
 Un clavo saca otro clavo.

**JACINTA.** ¡Oh! nunca.

**JUANA.** Calle Jacinta;  
 mas yo, menos timorata,  
 diré: Faustina es ingrata  
 y lo sé de buena tinta.

**JACINTA.** ¡Por Dios...

**JUANA.** ¡Aqui de mis tretas!

Es preciso que esta noche  
 se vaya sin él el coche.

**JACINTA.** ¡Por Dios, no me comprometas!

**JUANA.** Oigame usted con sosiego.

Si del borde del abismo  
 hoy le libramos, él mismo  
 nos dará las gracias luego.

Ella no le tiene amor  
 y, segun todas las trazas,  
 ó le guarda calabazas...  
 ó alguna cosa peor.

Evitémosle un oprobio  
 ya que nuestra casa habita.

Créame usted, señorita;  
 interceptemos al novio.

**JACINTA.** ¡Ah! ¿de qué me sirve, dí,

que don Luis niegue su mano  
 á Faustina...

**JUANA.** ¡Ahí es un grano...

**JACINTA.** ¿Si no ha de dármela á mí?

**JUANA.** Mas si se casan los dos,

¿qué esperanza queda ya?

¡Buen ánimo! ¡Voto va...

De menos nos hizo Dios.

**JACINTA.** No; de ninguna manera

consentiré... ¡Qué rubor!

- JUANA. (Apelemos al terror.)  
 Bien está; como usted quiera;  
 pero esperando á don Luis  
 con el acero homicida  
 fiero rival... Por su vida  
 no doy seis maravedis.
- JACINTA. ¿Qué dices!
- JUANA. Sí; un desafío...
- JACINTA. ¡Cielos!
- JUANA. No es imaginario,  
 no; su rival temerario  
 vino á retarle.
- JACINTA. ¡Dios mio!
- JUANA. Si aquel hombre...
- JACINTA. ¡Soy de hielo!
- JUANA. Le atraviesa con un sable,  
 usted será responsable  
 ante la tierra y el cielo.  
 Él tiene la sangre hidalga,  
 y si no le impido yo  
 que salga de casa...
- JACINTA. ¡No!
- JUANA. Es preciso que no salga.  
 Una vez que usted se apiada,  
 por mi cuenta...
- JACINTA. Si me vendes...
- JUANA. No tal.
- JACINTA. ¡Cuidado...— ¿me entiendes?  
 que yo no me mezclo en nada.
- JUANA. Seria una liviandad.  
 No. ¡Aunque estuviese beoda...  
 Nada; yo cargo con toda  
 la responsabilidad.
- JACINTA. No siendo yo descubierta...
- JUANA. No hay cuidado.  
 (Mirando por el foro.)  
 Mas papá  
 y don Luis se acercan.
- JACINTA. ¡Ah!
- JUANA. Vámonos por esta puerta.  
 (Vanse por la puerta lateral de la derecha.)

## ESCENA XVII.

D. CELEDONIO. D. LUIS.

- D. CELED. ¿Qué tal? ¿Has cenado bien?
- D. LUIS. Grandemente. (En el meson sin duda hubiera cenado mas pronto, mas y mejor.)
- D. CELED. ¿Qué tal las truchas?
- D. LUIS. (Ahumadas.)  
Muy ricas.
- D. CELED. ¿Y el fricandó?
- D. LUIS. (¡Detestable!) Bien.
- D. CELED. ¿Y aquel  
cochinillo con arroz...
- D. LUIS. Escelente.—Con permiso...
- D. CELED. ¡Ah! querrás dormir...
- D. LUIS. Sí; estoy tan rendido...
- D. CELED. Es natural.  
Alli está la cama.
- D. LUIS. Son las diez dadas, y á las doce parte el carruage veloz.
- D. CELED. Cada hora que en mi casa descanses, vale por dos en la posada.
- D. LUIS. No dudo...
- D. CELED. Tres colchones y un jergon, y todo tan aseado... Juana es limpia como el sol. No tendrás pulgas ni chinches...
- D. LUIS. (¿Qué mas chinche que el patrón!)  
Mil gracias. Hasta...
- D. CELED. Ni ruido...
- D. LUIS. Ya supongo... Con que, voy...  
(Música en la calle.)  
¿Qué música es esa?
- D. CELED. ¡Albricias!  
Ya echaba de menos yo...

- D. LUIS. ¿Qué escucho!...
- D. CELED. Vienen á darte una serenata.
- D. LUIS. (¡Ay Dios!)
- D. CELED. Yo les dije que vinieran para obsequiarte...
- D. LUIS. (¡Hombre atroz!)  
Estimo mucho el obsequio, mas ¡por san Pedro Armengol...
- D. CELED. Ven; la noche está serena; oiremos desde el balcon...
- D. LUIS. Gracias. No estoy para músicas...
- D. CELED. De perlas toca el fagot.
- D. LUIS. Harto taladrados tengo los oidos con el son del carruaje, y el monótono cascabeleo, y el só y el arre...
- D. CELED. Pues por lo mismo; la corchea y el bemol...
- D. LUIS. ¡Es que tiene tres bemoles venir en esta ocasion cuando uno quiere dormir...
- D. CELED. Pronto se irán...
- D. LUIS. (¡Voto á bríos!)  
Habrá que darles propina...
- D. CELED. Es claro. Un hombre de pro...
- D. LUIS. (¡Esto mas!)
- D. CELED. Pero eso corre de mi cuenta...
- D. LUIS. No, señor.
- D. CELED. (Llamando.) ¡Muchacho!
- D. LUIS. Yo no permito...
- D. CELED. Yo hice venir al convoy y es muy justo...
- (Llega por la puerta del foro un criado.)
- D. LUIS. Reñiremos si usted se empeña...
- D. CELED. Eso no; reñir contigo, ¡jamás!  
Mi afecto...
- D. LUIS. ¿Cuánto les doy?

- D. CELED. Una bagatela... Tienen bastante con un doblon.
- D. LUIS. (*Sacando una moneda.*)  
 ¡Asesino!... ¡Ya me sale mas cara que el parador tu casa!)  
 (*Al criado, dándole la moneda.*)  
 Entrega á los músicos esta gratificacion.  
 (*Vase el criado por la puerta lateral de la derecha.*)  
 Y ahora, si usted me permite...
- D. CELED. Sí; ¡duerme, novio precoz!—  
 Pero no has traído saco de noche... ¡Qué imprevisión!  
 Te daré gorro, camisa...
- D. LUIS. No es necesario...
- D. CELED. (*Llamando.*) ¡Leonor!  
 ¡Juana!
- D. LUIS. ¡No! Pienso acostarme vestido.
- D. CELED. Por aprension no lo dejes. Ropa tengo sin hacer del agua.
- D. LUIS. ¡Oh!...  
 ¡Si digo...
- D. CELED. Bien; como gustes.  
 Tú eres el que mandas hoy en casa.  
 (*Llega Juana por el foro*)

## ESCENA XVIII.

D. LUIS. D. CELEDONIO. JUANA.

- JUANA. ¿Llamaba usted?
- D. CELED. Espera, y cuando el señor se haya acostado, te llevas la luz... ¡Ea, yo me voy tambien á dormir un rato.
- D. LUIS. Vea usted qué manda...
- D. CELED. No;

yo no me despido... Pienso ir contigo al parador.

D. LUIS. Nada de eso. (¡Jesucristo!...) ¡Y que vuelva usted con tos á casa... No lo consiento.

D. CELED. Aun tengo fuerte el pulmon.

D. LUIS. (¡Demasiado!) Es que ahora mismo me voy de aqui, como soy cristiano, si usted se empeña...

D. CELED. Pero, hombre...

JUANA. Tiene razon.

Usted no está para hacer valentias.

D. CELED. Bien; me doy por vencido.

(Abraza á don Luis.)

¡Adios! ¡Buen viaje!

Ya sabes que entre los dos no hay pan partido. Esta casa está á tu disposicion.

D. LUIS. Mil gracias. Lo mismo digo...

D. CELED. Bendiga el Dios de Jacob tu enlace y te dé salud y fruto de bendicion.

D. LUIS. Gracias.

D. CELED. Escribe en llegando.

D. LUIS. Asi lo haré. (¡Frito estoy!)

D. CELED. ¡Adios... ¡Que te cuides mucho... Otro abrazo. ¡Adios, adios!

(Toma una de las luces que habrá sobre la mesa y vase por la puerta lateral de la izquierda.)

### ESCENA XIX.

D. LUIS. JUANA.

D. LUIS. Parece que lo hace aposta.— Bajo ese dulce exterior sospecho que abriga tu amo una alma cruda y feroz.

JUANA. ¿Qué! nada de eso. Muy posma...

- Pero es un santo varon.
- D. LUIS. Me voy á acostar un poco.
- JUANA. Bien.
- D. LUIS. Me darás una voz  
á las doce menos cuarto.
- JUANA. Bien. (No es esa mi intencion.)
- D. LUIS. Mira que á las doce sale  
el coche. ¡Por san Eloy...
- (Se quita y pone sobre una silla el gaban y la corbata.)
- JUANA. Descuide usted. Yo no duermo...  
(Si antes que le llame yo  
se despierta, apelaré  
á la primera invencion  
que me ocurra...)
- D. LUIS. Dejaremos  
aqui el bolsillo, el reloj,  
el retrato...
- (Se quita lo que dice y lo pone sobre la mesa.)
- ¿Todavia  
los músicos! ¿Hay valor...?
- JUANA. ¿A quién dan la serenata?
- D. LUIS. ¡A mí! Otra gracia de don...
- JUANA. Yo les mandaré callar.  
¡Pues no es mala... (Cesa la música.)
- D. LUIS. Ya cesó.  
(Descorre la cortina.)  
¡Dios sea bendito!—Vaya,  
tiéndome aqui sans façon.  
(Se tiende en la cama.)  
Con que, lo dicho; á las doce  
menos cuarto. ¡Por amor...
- JUANA. Es inútil repetirlo,  
que yo entiendo el español.  
¿Corro la cortina?
- D. LUIS. Sí.
- JUANA. (Corriendo la cortina.)  
Que duerma usted de un tiron...
- D. LUIS. Gracias.
- JUANA. Retiro la luz...  
(Toma la luz que ha quedado en la mesa. Vuelve á sonar  
la música.)  
¿Otra vez el mi, re, sol?

D. LUIS. (*Desde la cama descorriendo la cortina.*)  
¡Muchacha!—¡Maldito sea  
quien la música inventó!

JUANA. (*¡Y si no callan, me pierden!*)  
Es estraña obstinacion...  
¿Les ha dado usted propina?

D. LUIS. Sí; ¡cuatro duros!

JUANA. ¡Qué error!  
Tocarán hasta mañana...  
por gratitud.

D. LUIS. ¡Maldicion!

JUANA. Deje usted... Les voy á echar  
un cántaro de agua...

D. LUIS. ¡No!  
Gritarán, tirarán piedras...,  
se pronunciarán... ¡Qué horror!  
Alli está el bolsillo... Habrá  
que darles otro doblon...  
¡para que callen!

JUANA. ¿Lo saco?

D. LUIS. Sí.

JUANA. (*Sacando una moneda del bolsillo que puso don  
Luis sobre la mesa.*)

Bien.

D. LUIS. ¡El patriarca Job  
si lo comparo conmigo  
fue discolo y regañon!

JUANA. Se irán. Pierda usted cuidado  
¡y dormir! (*Vuelve á correr la cortina.*)

D. LUIS. ¡Quiéralo Dios!

### ESCENA XX.

JUANA.

Si los músicos no callan,  
desbaratan mi complot.  
Por la cuenta que me tiene,  
los echaré... Pero ¡dos  
propinas!... ¡Buena bobada...  
Yo me guardaré el doblon.

(*Vase con la luz por la puerta lateral de la derecha. Suena  
todavía la música al caer el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

5

---

# Acto tercero.

La decoracion del acto segundo.

## ESCENA PRIMERA.

JUANA.

*Llega con una luz por la puerta del foro, se acerca á la alcoba y aplica el oido.*

Como un bienaventurado duerme don Luis, muy ageno de las lágrimas que vierte en perdurable desvelo mi señorita. Ya es hora de interrumpir ese sueño insolente; que el carruaje, donde ha dejado un asiento vacío, tendrá corridas á esta fecha por lo menos tres leguas. No hay remision. Se quedará á su despecho en Burgos. Don Celedonio se asirá de él como perro de presa; y aunque le suelte, no puede llegar á tiempo don Luis... Tomará la novia á desaire y á desprecio la tardanza, y entretanto

si aquí ganamos terreno...  
 ¡Sobre que se ha de casar  
 con Jacinta el forastero,  
 ó no he de ser yo quien soy!  
 Lo he tomado por empeño.—  
 Cuando despierte y se vea  
 burlado, cogerá el cielo  
 con las manos. ¡Qué andanada  
 de maldiciones y ternos  
 va á disparar contra mí!  
 No importa; á todo me arriesgo  
 por mi buena señorita.  
 Ea, pues, valor y á ello.—*(Llamando.)*  
 ¡Señor don Luis!—¡Cómo ronca!—  
 ¡Señor don Luis!

ESCENA II.

JUANA. D. LUIS.

D. LUIS. ¡Eh! ¿qué es eso?  
 JUANA. Ya es hora. ¡Arriba!  
*(Deja la luz sobre la mesa.)*  
 D. LUIS. Allá voy.  
 Esa cortina...  
 JUANA. ¿La puedo  
 descorrer?  
 D. LUIS. Sí.  
*(Juana descorre la cortina y don Luis salta de la cama.)*  
 ¿Qué hora es?  
 JUANA. Las dos menos cuarto.  
 D. LUIS. ¡Infierno!...  
 JUANA. ¿Cómo!...  
 D. LUIS. ¿Qué has dicho?  
 JUANA. Las dos  
 menos cuarto.  
 D. LUIS. ¡Estamos frescos!  
 ¡Las dos menos cuarto has dicho,  
 y aun no me he caído muerto!  
 ¿No dije...  
 JUANA. Me dijo usted

cuando se tumbó en el lecho  
que le llamase á las dos  
menos cuarto.

D. LUIS. ¿Hablo yo en griego?  
¡A las doce menos cuarto,  
desdichada!

JUANA. ¡Cuánto siento...  
Doce menos cuarto... Dos  
menos cuarto...

D. LUIS. ¡Por san Pedro...

JUANA. Vienen á sonar lo mismo.

D. LUIS. Calla esa boca, ó te estrello.—

¡Fíese usted de doncellas  
burgalesas!

(*Mirando su reloj, que está sobre la mesa.*)

En efecto;

para las dos solo faltan  
doce minutos y medio.  
¡Maldicion!... ¡Fatalidad!...

JUANA. Usted perdone. Mi yerro  
fue involuntario.

D. LUIS. ¡Eche usted  
un galgo al coche! ¡La has hecho  
buena! Ya estarán mudando  
los tiros en Monasterio.  
¡Cielos! ¿qué dirá mi novia  
cuando vea que no llego...  
?Qué concepto formará  
de mí? ¿Cómo me presento  
á sus ojos... (*Gritando.*)

¡Pronto! ¡Pronto!  
Un carruaje, á cualquier precio.—  
¿Nadie me socorre? ¿Nadie  
me escucha?

D. CELED. (*Dentro.*) ¡Allá voy!

JUANA. (Yo tiemblo.

## ESCENA III.

JUANA. D. LUIS. JACINTA.

*Llega Jacinta por la puerta del foro en traje de casa.*

JACINTA. ¿Quién grita... ¡Señor don Luis!

D. LUIS. ¡Por el siglo de mi abuelo...

Perdone usted, señorita,  
 si grito y juro y pateo  
 y maldigo... Pero es cosa  
 de tirarse de los pelos  
 cuando uno...

## ESCENA IV.

JACINTA. JUANA. D. LUIS. D. CELEDONIO.

*Llega don Celedonio á medio vestir y con una luz, que pone sobre la mesa.*

D. CELED. ¿Qué hay?

D. LUIS. ¿Qué ha de haber!

¿Sabe usted qué hora tenemos?

D. CELED. Serán...

D. LUIS. ¡Las dos!

D. CELED. Tú gritabas...

D. LUIS. Y gritaría un madero...

D. CELED. ¿Te ha sentado mal la cena?

D. LUIS. ¡Qué...

D. CELED. Suele ser indigesto

el cochinito... Una taza  
 de manzanilla; ¡corriendo!

D. LUIS. ¡Eh! no es eso. Bueno y sano  
 estoy... Es decir; reviento  
 de bilis... La diligencia  
 se ha marchado ¡y yo me quedo  
 en Burgos...

D. CELED. ¿De veras!

JACINTA. *(En voz baja.)* ¡Juana!...

- D. CELED. Con el alma lo celebro.  
 D. LUIS. ¡Lo celebra usted!  
 D. CELED. Sí tal,  
 pues veo que estás contento  
 de mi hospedaje...  
 D. LUIS. ¡Yo...  
 D. CELED. ¡Bravo!  
 Redoblaré mis obsequios...  
 D. LUIS. Pero...  
 D. CELED. ¿Cuántos días piensas  
 estar aquí?  
 D. LUIS. Ni un momento.  
 D. CELED. ¿Qué oigo! Creí...  
 D. LUIS. Ya me sale  
 por cima de los cabellos  
 la hospitalidad de usted.  
 D. CELED. ¡Me insultas! ¿Es este el premio  
 de mi sincero cariño...  
 D. LUIS. Será todo lo sincero  
 que usted quiera; mas por él  
 he sufrido mil tormentos.  
 La catedral es magnífica  
 y delicioso el paseo,  
 mas no se recrea el alma  
 cuando está maduro el cuerpo;  
 y cuando él pide jamon  
 no le restaura el refresco;  
 ni vine yo de Madrid  
 á que me lean proyectos  
 de inclusas y de hospitales,  
 y á que me amenacen luego  
 con mandarme su segunda  
 edicion por el correo;  
 ni gusto, en fin, de folias  
 cuando me atosiga el sueño.  
 Despues de tanto moler  
 ¿quién no se rinde á Morfeo?  
 Yo me fié en la criada  
 que, obrando quizá de acuerdo  
 con usted, viene á llamarme  
 con muchísimo salero  
 dos horas despues que el coche

salió del meson; y pierdo  
lo que importa mi billete  
de aqui á Vitoria; y muy serio  
va mi equipage en la baca  
divorciado de su dueño;  
y, lo que es peor, mi novia  
va á ser la risa del pueblo,  
y me llamará traidor,  
villano, mal caballero...,  
y tendré que sostener  
con cada pariente un duelo...  
Si esto es hospitalidad,  
de usted y de ella reniego.

JACINTA. (*Aparte á Juana.*)  
¿Lo ves? ¡Inútil ardid!...

D. CELED. Yo daría á tus dicterios  
la respuesta que merecen,  
desalumbrado mancebo,  
si de tu tío don Pablo  
no me atajase el respeto  
y á no mirar que la novia  
te tiene sorbido el seso.  
Yo me pongo en tu lugar.  
Cuando en las alas del céfiro  
quisieras volar á ella,  
quedarte así... es mucho cuento.  
Mas yo no tengo, lo juro,  
la culpa de tu secuestro.

JUANA. Yo entendí mal; yo creí...

D. CELED. Si todavía hay remedio...

D. LUIS. No sé... Una silla de posta...

(*Se pone el gaban y la corbata.*)  
D. CELED. (*A Juana.*) Tráeme la capa; el sombrero...  
Volando.

(*Vase Juana por la puerta lateral de la izquierda.*)

## ESCENA V.

JACINTA. D. LUIS. D. CELEDONIO.

JACINTA. ¿Adónde va usted  
á estas horas?

D. LUIS. Yo no debo permitir...

D. CELED. Quiero llenar hasta el instante postrero los deberes que me impone la hospitalidad.

D. LUIS. *(Tomando la gorra.)*  
Yo...

D. CELED. ¡Quieto!  
Tú no conoces las calles, y darás veinte tropiezos antes de llegar...

### ESCENA VI.

JACINTA. D. LUIS. D. CELEDONIO. JUANA.

JUANA. *(Con la capa y el sombrero de don Celedonio.)*  
La capa...

D. CELED. Pónmela.  
*(Juana le pone la capa.)*  
Bien.—El chapeo.  
*(Toma el sombrero y se lo pone.)*

JACINTA. Pero, papá...

D. CELED. Galla tú...

JACINTA. *(Sentándose asfígida.)*  
*(¡Ah, qué noche!)*  
*(Don Luis se pasea agitado.)*

D. CELED. *(A Juana.)* Vamos presto.  
Agarra esa luz y alúmbrame.

JUANA. *(Aparte á Jacinta yendo á tomar la luz que dejó don Celedonio.)*  
¡Buen ánimo, que aun espero...  
Tengo una idea...

D. CELED. Despacha.

JACINTA. Irá con usted Anselmo por sí...

D. CELED. Es inutil.— Abur.—  
Me acompañará el sereno.

*(Vanse D. Celedonio y Juana por la puerta lateral de la derecha.)*

## ESCENA VII.

JACINTA. D. LUIS.

**D. LUIS.** Perdone usted si he turbado el sosiego de esta casa; pero lo que á mí me pasa... se lo doy al mas pintado.

**JACINTA.** Mi padre obra sin malicia, y siento que entre los dos...

**D. LUIS.** Sí; es un bendito de Dios; debo hacerle esta justicia. Buscar la silla de posta él mismo, es mucha bondad; pero hace con su amistad mas daño que la langosta.

**JACINTA.** No es irreparable el mal. Será, en verdad, poco fina si aborrece á usted Faustina por un retardo casual. Esa amorosa impaciencia, sin que sea maravilla, hará que llegue la silla antes que la diligencia; y cuando llegue mas tarde... (¡Harto pronto llegará por desgracia!) usted sabrá hacer de su amor alarde; y, si en efecto es amado, será usted (¡Pierdo el sentido!) tanto mejor recibido cuanto fue más esperado.

**D. LUIS.** Señora, sobre ese artículo ya he dicho... Aunque ella me aguarde, no siento yo llegar tarde, sino... ponerme en ridículo. Dirán allí con enfado: ¿qué novio tan peregrino es ese, que en el camino se queda... trasconejado?

Si entre uno y otro galan  
esta cuestion se suscita,  
calcule, usted, señorita,  
los comentarios que harán.  
Con unánime sufragio  
conjurados en mi oprobio,  
todos dirán: ese novio  
marido es de buen presajio;  
el cielo nos le ha traído  
para ser mártir aquí.

Novio que se duerme así,  
¿qué no hará siendo marido?

JACINTA.

De otra suerte opino yo.

D. LUIS.

¡Ay virgen de Covadonga!

JACINTA.

Ella será quien se ponga  
en ridículo; usted no.

Mas, aunque de ella me duelo,

¿quién sabe si la demora

de que usted se queja ahora

será un aviso del cielo?

D. LUIS.

¿Sí?

JACINTA.

Tal vez así lo ordena

quien todo lo hace y deshace

para evitar un enlace

que en su alto juicio condena.

Tal vez... (Yo me precipito.)

no le ama á usted como espera

Faustina...

D. LUIS.

¡Oh! si tal supiera

me alegraria infinito.

JACINTA.

(¡Cielos!) ¿Por qué?

D. LUIS.

Porque... aqui...

Yo... bien diria el por qué,

mas me lo impide la fe

de la palabra que dí.

JACINTA.

(¡Oh palabra maldecida!)

D. LUIS.

¡Oh palabra infortunada!

¡Palabra por mi mal dada

y para mi mal cumplida!

JACINTA.

(¡Con poco, amor, te consuelas!)

D. LUIS.

¡Jacinta!.. Estoy en un potro,

pero...

JACINTA. Hable usted...

D. LUIS. ¡Ay! Soy otro  
*Sancho Ortiz de las Roelas.*

## ESCENA VIII.

JACINTA. D. LUIS. JUANA.

JUANA. (*Con un pliego.*) Con permiso... Un postillon,  
que ha venido ganando horas,  
me ha entregado para el huésped  
esta carta de Vitoria.

JACINTA. ¿Cómo!..  
(*Juana hace señas á Jacinta para que no se sorprenda.*)

D. LUIS. ¡Carta para mí!

JUANA. Llegó el mensajero en posta  
al parador consabido,  
y dándole la patrona  
las señas de casa...

D. LUIS. ¿Y dónde  
está el mensajero?

JUANA. Toma,  
me dijo, y sin esperar  
respuesta, viró de proa  
y se fué.

D. LUIS. Dame la carta. (*Abriéndola.*)  
¿De quién será?... De mi novia  
tal vez... Nunca vi su letra.

JUANA. (*¡Tanto mejor!*)

JACINTA. (*En voz baja.*) ¿Qué tramoya  
es esta...

JUANA. (*Lo mismo.*) ¡Chito!

D. LUIS. ¿Qué veo!

¡Un retrato!  
(*Mirándole.*) ¡El mio!

JACINTA. (*Echando de menos al que llevaba consigo en  
los actos anteriores.*) ¡Ah!...

D. LUIS. ¡Es droga!

JACINTA. (*Al desnudarme esta noche  
me lo he dejado en la alcoba.*)

JUANA. (*A Jacinta en voz baja.*)

- Este es el golpe de gracia.  
¿Me comprende usted ahora?
- D. LUIS. El mismo que la envié  
cuando se ajustó la boda!
- JUANA. (*Aparte á Jacinta.*) Un voto más que atestigua  
la exactitud de la copia.
- D. LUIS. No vuelvo de mi sorpresa.
- JUANA. (*Como antes.*) ¡Engriase la pintora!
- D. LUIS. ¿Y es ella quien me lo envía!  
(*Mirando la carta.*)  
Sí; la firma es suya... (O de otra.)
- JUANA. «Faustina Gofii.»— Leamos...
- D. LUIS. (*Su presencia me sonroja.*)  
Vamos, Juana...
- D. LUIS. Nada de eso.  
Quédese usted: quiero que oiga  
la carta y quizás en ella  
mi inesperada derrota.
- JACINTA. Yo no debo...
- D. LUIS. ¿Qué será  
de mí si usted me abandona?  
¡Usted con quien mi alma tanto  
simpatiza!...
- JUANA. (¡Hola, hola!..)
- JACINTA. Yo... don Luis...
- JUANA. (Esto se llama  
navegar con viento en popa.)
- D. LUIS. Cuando todo sér viviente  
en esta ciudad famosa  
se conjura contra mí,  
usted, Jacinta, usted sola  
es el puerto que me salva  
y el angel que me custodia.
- JACINTA. ¡Don Luis... (¡Oh dulces acentos!)
- D. LUIS. Oiga usted.
- JUANA. (¡He aquí mi obra!)
- D. LUIS. (*Leyendo.*) «Don Luis, humano poder  
no hará que hayamos nacido,  
tú para ser mi marido;  
yo para ser tu muger.  
En vano nuestros parientes,

porque el interés les guía,  
 unieron en profecía  
 dos corazones ausentes.  
 Solo te he visto en traslado;  
 tu rival me habla y me ve;  
 ¡juzga tú si dejaré  
 lo vivo por lo pintado!  
 Si de lo dicho no hay nada  
 he de decirte despues,  
 Luis del Prado, mejor es  
 escusarte una jornada.

Así, pues, cuando resuelvo  
 cortar el nudo gordiano,  
 solo habrá viajado en vano  
 el retrato que te vuelvo."

JACINTA. *(En voz baja á Juana.)*  
 ¡Ah, qué has hecho!

D. LUIS. *(Dejando sobre la mesa el retrato y la carta.)*  
 Esto se llama

dar calabazas en forma.—

Y me alegro, como hay Dios,  
 que ya me daba zozobra  
 el hombre de la Posada  
 y, segun usted me informa,  
 tenia más de coqueta  
 que de bonita mi novia.

JACINTA. No; yo no dije...

D. LUIS. ¡Me alegro!

JUANA. *(En voz baja.)*

D. LUIS. ¡Calle usted! Si él se conforma...  
 Aunque mejor fuera dar  
 que recibir dimisorias,  
 ni su perfidia me aflige  
 ni su desden me abochorna;  
 antes el gozo inefable  
 que su carta me ocasiona,  
 aunque lo calle mi labio,  
 quizá en mis ojos rebosa;  
 antes debo agradecer  
 que ella sea la que rompa  
 aquella mútua promesa  
 que yo como caso de honra

miraba ¡necio de mí!  
 Quizá fundo yo mi gloria  
 en ese mismo desaire  
 con que piensa la traidora  
 desesperarme. Quizá  
 otra muger más hermosa  
 más amable y más discreta  
 mi corazon aprisiona.  
 Quizá por el qué dirán,  
 no por amor á mi esposa,  
 emprendia yo rabiando  
 la jornada que me ahorra.  
 Quizá, en fin, de mi palabra  
 víctima propiciatoria,  
 callaba como un novicio,  
 viajaba como un autómeta,  
 y dejando el alma en Burgos  
 mandaba el cuerpo á Vitoria,  
 ¿Es posible!..

JACINTA.

D. LUIS.

Sí, Jacinta.

Dejemos ya ceremonias  
 y circunloquios inútiles.  
 La bella que mi alma adora  
 es usted.

JUANA.

(¡Gracias al cielo!)

JACINTA.

Yo, don Luis... turbada... absorta...

D. LUIS.

Dirá usted que en mi naufragio  
 me agarro á falta de soga,  
 á un clavo ardiendo, y que escito  
 más que su piedad su mofa;  
 dirá usted que es mi pasion  
 forzada, tardía, póstuma...  
 Mi situacion, lo confieso,  
 es triste y embarazosa;  
 pero ¿qué novio ambulante,  
 aunque blasone de heroica  
 fidelidad, cuando el cielo  
 le depara una patrona  
 tan amable como usted,  
 no la prefiere á su novia?  
 Si fuese leal Faustina  
 no se aguaría la boda

por causa mia, que un noble  
 jamas sus promesas viola  
 sin motivo; mas, grabada  
 para siempre en mi memoria  
 la imagen de otra beldad,  
 pronunciaria *pró formula*  
 el *si*, pero el corazon  
 desmentiria á la boca.  
 ¡Angel mio! no desahucies  
 al que rendido se postra  
 á tus pies...

(*Lo hace y Jacinta quiere en vano detenerle.*)

JACINTA. ¡No! ¿Qué hace usted!..

D. LUIS. ¡Oh! mientras no me respondas  
 propicia asi me he de estar.  
 Perdona, mi bien, perdona  
 si oso ofrecerte una mano  
 que otra muger veleidosa  
 desdeña.— Yo no la amaba:  
 yo no la he visto hasta ahora.  
 Mi tio don Pablo Céspedes  
 me metió en esta Liorna...

JACINTA. Don Luis, la mano de usted  
 me haria muy venturosa,  
 mas si en estas circunstancias  
 la aceptase yo...

JUANA. ¡Esta es otra!

JACINTA. De eterno remordimiento  
 sufriria la congoja.

D. LUIS. ¿Qué oigo?

JUANA. (*En voz baja.*) ¿Está usted en su juicio?

D. LUIS. ¡Oh! por la virgen de Atocha...  
 Allí y aqui calabazas...  
 Esto ya pica en historia.  
 ¡Duélete de un desdichado  
 que pide misericordia!

JACINTA. Por mucho que á mí me deba  
 halagar esta victoria,  
 soy yo muy dama, don Luis,  
 aunque lo diga yo propia,  
 para deber á una farsa...

D. LUIS. ¿Cómo!.. (*Se levanta.*)

- JACINTA. Esa carta es apócrifa.
- JUANA. (¡Cayose la casa acuestas!)
- D. LUIS. Pero...
- JUANA. (¡Esta muchacha es tonta!)
- JACINTA. Juana la ha forjado.
- D. LUIS. ¡Calle!
- JUANA. ¡Siempre se rompió la soga por lo más delgado!— Es cierto. Soy yo un poco caprichosa y esa broma imaginé...
- D. LUIS. Algo pesada es la broma.
- JACINTA. Laudable fue su intencion; razones hay que la abonan; mas yo ignoraba, lo juro, su proyecto.
- JUANA. (¡Aquí fue Troya!)
- JACINTA. Mi honor me manda decir la verdad... (¡Bien á mi costa!)
- JUANA. (¡Necia verdad!— Si la dice... ¿por qué no la dice toda?)
- D. LUIS. ¡Jacinta!
- JACINTA. (Huyamos. Las lágrimas á mis párpados se agolpan.)  
Ya no tardará la silla y...
- D. LUIS. ¿Qué silla, ni qué alforja...  
Ya no puedo...
- JACINTA. ¡Adios! ¡Buen viaje!... (¡Ojos, lloremos á solas!)

### ESCENA IX.

D. LUIS. JUANA.

- D. LUIS. A ver si me esplicas tú, pues solo contigo quedo, por qué has forjado ese enredo doncella de Belcebú.
- JUANA. ¿Yo? Por dar consuelo á un alma que en silencio pena y gime y á la pasion mas sublime

D. Luis.

la bien merecida palma.

¿Pero esa pasión vehemente  
á qué corazón inflama?Sin duda no es el de tu ama  
pues su labio te desmiente.¿Por qué intenta una criada  
malquistar á mi futurasuponiendo... ¿Por ventura  
eres tú la enamorada?

Tú no tienes mala pinta;

mas será suerte tirana

que haya de atenerse á Juana

el que aspiraba á Jacinta.

Dado, en fin, que amor influya  
en las mentiras que encajas,

¿por cuenta de quién trabajas?

¿por la de ella, ó por la tuya?

JUANA.

Yo, don Luis, nunca he querido,

ni querré jamás á quien

pretende que se lo den

todo amasado y cocido.

Creo, sin ser muy esquiva,

que amor guarda, y con razón,

á la muger la sancion

y al hombre la iniciativa.

Por otra he podido hacer

lo que no hiciera por mí;

que aunque usted me vea así,

soy yo también muy muger.

Ya es ocioso decir nada

si usted, sin nombrar al duende,

todavía no comprende

quién sea la enamorada.

Haré mención, sin embargo,

de ciertos antecedentes,

á ver si usted pára mientes

y sale de ese letargo.

Ayer en cierta posada...,

creo que usted no lo ignora,

se desmayó una señora

en brazos de su criada.

¿De qué nace ese desmayo?

preguntó cierto galán;  
 de amor proviene su afán,  
 dije... y le miré al soslayo. —  
 ¿A quién ama? muy perplejo  
 repuso, y no comprendió  
 ni lo que le dije yo  
 ni lo que dijo el espejo.  
 Cuando el padre de la niña  
 decia, entre otras razones  
 y entre sendos cangilones  
 de limon en garapiña:  
 «con quince talegas doto  
 á mi hija,» con desparpajo  
 añadí yo por lo bajo:  
 «no lo eche usted en saco roto.»  
 Y luego llamé á las dos,  
 no á las doce, al caminante;  
 con que..., ya he dicho bastante;  
 ate usted cabos y... ¡adios!

### ESCENA X.

D. LUIS.

Ya no hay duda. ¿A qué discurro?...  
 Jacinta me ama, me adora;  
 sí.—Luis del Prado, ya es hora  
 de que caigas de tu burro.  
 Juana me escusa un trabajo  
 ímprobo con su resúmen.  
 ¡Tengo tan poco chirúmen...  
 sobre todo cuando viajo! —  
 Mas dudar de la virtud;  
 de Jacinta era razon,  
 ó faltaba á su pasion  
 la verosimilitud.  
 Como nadie me decia  
 en la aventura de ayer:  
 ella tiene en su poder  
 tu efigie... ¡Oh! sí; la tenia.  
 Ahora ato cabos, y veo...

¡Descubriendo la mentira,  
 su mismo labio conspira  
 contra su oculto deseo!  
 ¡Cuán hidalga! ¡cuán distinta  
 de Faustina!... Y yo, ¡insensato...  
 ¿Mas cómo vino el retrato  
 á las manos de Jacinta?  
 ¡Calle! quizá sus pinceles...  
 Sí; ahora caigo... ahora colijo...  
 Don Celedonio me dijo  
 que pinta como un Apeles.  
 Sí; cuando á Vitoria fué,  
 ella con su mano propia  
 sacó, sin duda, esa copia  
 del retrato que envié.  
 ¡Oh divina criatura  
 digna de cetro y corona!  
 ¡Antes de verme en persona  
 me adoraba en miniatura!  
 ¡Y rehusar con nobleza  
 la mano que es su ventura!  
 ¡Oh cielos, tanta hermosura  
 y tanta delicadeza!...  
 ¿Y yo tomaba la posta  
 para compartir el lecho  
 con otra, cuando sospecho  
 que hay... Sí; ¡hay moros en la costa!  
 Recuerdo aquel monigote...  
 ¡Vade retro!—Me conviene  
 Jacinta. ¡Qué amable!... Y tiene  
 quince mil duros de dote.  
 Al amor y al interés  
 así á un tiempo satisfago.  
 ¡Oh dicha! ¡oh placer!... ¿Y qué hago  
 que no me arrojó á sus piés?—  
 Pero una idea-concibo...  
 Si aturdido y torpe fui,  
 ahora no dirán... Sí, sí;  
 tomo la pluma y escribo.

(Se sienta á la mesa, deja sobre ella la carta que recibió, toma papel y escribe otra.)

—Les va á causar maravilla...

## UNA NOCHE EN BURGOS.

Bien. — ¡Perfectamente! — ¡Bravo. —  
Sigo... Así. — Mientras acabo,  
tocaré la campanilla. —  
(*Toca la que hay en la escribanía.*)  
Va á ser este un documento  
que ¡ya, ya!... Dejaré aquí  
memoria...

## ESCENA XI.

D. LUIS. JUANA.

JUANA.

¿Llama usted?

D. LUIS.

(Con gravedad.) Sí.

Espere usted un momento.

JUANA.

(Muy sério está. Mala idea  
me dá...)

D. LUIS.

(Acabé. — El garabato...)

JUANA.

(¿Qué será?)

D. LUIS.

(Incluyo el retrato...

Muy bien. — El sobre... Una oblea...

(Escribiendo.) «A Jacinta...» Lindamente.)

JUANA.

(Mucho me temo un desden...)

D. LUIS.

(«Su atento servidor...» Bien. —

«El contenido.» — Corriente.)

(Levantándose.) Dará usted sin dilacion  
á su ama esta carta.

JUANA.

(Tomándola.) — Entiendo.

D. LUIS.

Tengo la cabeza ardiendo...

Voy entre tanto al balcon.

(Vase por la puerta lateral de la izquierda.)

## ESCENA XII.

JUANA.

La gravedad de don Luis

y su fuga intempestiva...

Yo estoy temblando. Esta carta...

¡hum! me dá muy mala espina. —

Pero salgamos cuanto antes  
de la duda.

(Acercándose á la puerta del foro.)

¡Señorita!—

Sola estoy.—(Esto va á ser  
mala noche y parir hija.)

ESCENA XIII.

JACINTA. JUANA.

JACINTA. ¿Adónde ha ido?

JUANA. Al balcon.

Dice que el calor le hostiga.

JACINTA. ¿Qué ha dicho?

JUANA. Con una cara

mas seria que la justicia,  
me ha dado esta carta.

JACINTA. (Tomándola.) ¡Cielos!...

aquí está su despedida...

¡y mi sentencia de muerte!

JUANA. ¿Quién sabe?... Abra usted la epístola...

JACINTA. Mucho pesa...

(Tentando la carta.) ¡Ay! ¡El retrato!

Me lo devuelve con ira,

con menosprecio... No importa.

Lo recibo agradecida.

A lo menos esta prenda

me quedará en mi desdicha.

JUANA. Veamos...

JACINTA. Este consuelo...

JUANA. Sí; ¡buen consuelo de tripas!

JACINTA. Rompo la oblea....

(Mirando el retrato.) ¿Qué miro!

¡El retrato de Faustina!

JUANA. ¿De veras!

JACINTA. Habrá tomado

uno por otro...

JUANA. ¡Aprensiva!...

Vamos, lea usted la carta  
y sabremos el enigma.

JACINTA.

(*Leyendo.*) «Faustina, humano poder  
no hará que hayamos nacido,  
yo para ser tu marido;  
tú para ser mi muger.

En vano nuestros parientes,  
porque el interés les guía,  
unieron en profecía  
dos corazones ausentes.

Solo te he visto en traslado;  
Jacinta me habla y me ve:

¡juzga tú si dejaré  
lo vivo por lo pintado!

Si de lo dicho no hay nada  
he de decirte despues,

Faustinita, mejor es  
escusarme una jornada;

y pues en Burgos resuelvo  
cortar el nudo gordiano,

solo habrá viajado en vano  
el retrato que te vuelvo.»—

¡Oh inesperada ventura!

JUANA.

¡Calle! esa carta es la misma  
que yo le entregué, *mutatas  
mutandas*, como decia  
el otro.

JACINTA.

Sí.

JUANA.

¿Con que aquella  
seriedad era fingida?

¡Miren el...

JACINTA.

Me ama. ¡He vencido!  
Estoy loca de alegría.

JUANA.

Supongo que ya no habrá  
escrúpulos de monjita.

JACINTA.

Ya no. ¡Bien hayas mil veces  
carta que me das la vida!

Cada letra es un tesoro.

(*Besando la carta.*) ¡Un beso! ¡otro beso!

ESCENA XIV.

JACINTA. JUANA. D. LUIS.

D. LUIS.

¡Albricias!

JACINTA.

(Cortada.) ¡Ah!

D. LUIS.

¿Me será permitido, señora, tener envidia de esa carta?

JACINTA.

Yo... La estaba leyendo...

JUANA.

Es corta de vista, y la acercaba por eso...

(Empieza á amanecer.)

D. LUIS.

Esa sí que es positiva, autógrafa, fehaciente, auténtica, fidedigna.

JUANA.

Para la pobre alavesa será la carta de Urias.

D. LUIS.

De eso podría informarnos un tal don Joaquin Garcia.—

Pero, una vez estampada, yo no retracto mi firma.

Aunque usted me deje mal, forzoso es ya que dirija

esa carta á su destino.

Esto se llama, Jacinta,

¡quemar las naves!

JACINTA.

Don Luis...,

haga usted lo que le dicta

el corazon. Tome usted

la carta.

(Se la da con el retrato y don Luis pone ambas cosas sobre la mesa.)

JUANA.

Eso significa que carta y retrato pueden pasar á la otra provincia sin inconveniente alguno, porque yo y mi señorita, aunque cautivamos huéspedes,

no interceptamos balijas.

D. LUIS. ¡Y calla usted!

JACINTA. Juana habló...

Mientras no la contradiga  
mi labio...

JUANA. Quien calla otorga  
dice un refran de Castilla.

D. LUIS. Tras larga, angustiosa noche  
ya luce sereno el dia.

De usted depende que sea  
el mas feliz de mi vida.

JACINTA. En la ventura de usted  
está cifrada la mia.

D. LUIS. ¡Bien haya, amen, esa boca  
que en sus palabras destila  
ambar gris y miel rosada!

(*Se oyen golpes á la puerta de la calle.*)

JUANA. ¿Quién llamará tan aprisa  
á estas horas?

D. LUIS. Aunque sea  
el Preste-Juan de las Indias,  
¿qué nos importa .. En fin, ¿me amas?

JACINTA. Sí, señor...

D. LUIS. Sobran dos sílabas.

El señor está de más  
cuando amantes simpatizan  
dos almas.— Ya falta solo  
que en esa mano divina  
mi labio ardiente... Pero esto  
se ha de pedir de rodillas. (*Se arrodilla.*)

JACINTA. Levante usted...

D. LUIS. ¿Qué?

JACINTA. Levanta.

D. LUIS. Pero...

JACINTA. (*Dándole la mano.*) Toma.

(*Llega don Joaquin por la puerta lateral de la derecha.*)

## ESCENA XV.

JACINTA. JUANA. D. LUIS. D. JOAQUIN.

D. JOAQUIN. Buenos dias.

¿Qué veo!

JUANA. Ha llegado usted  
á mesa puesta.D. LUIS. (*Levantándose.*) ¡Hola! el quidam  
de ayer tarde.) Servidor.D. JOAQUIN. Señor don Luis, yo venia...  
¿Le dieron á usted anoche  
un recado...

D. LUIS. No.

D. JOAQUIN. (*Mostrando á Juana.*) Esa víbora...  
Pues, señor, yo soy amante...

D. LUIS. Ya supongo... De Faustina.

D. JOAQUIN. Y amante correspondido.

D. LUIS. ¡Pues! Como yo de Jacinta.

JUANA. ¿No le dije á usted...

D. JOAQUIN. Ya veo

que no ha lugar á la riña...

D. LUIS. ¿Conque, usted vino á retarme...

JUANA. Sí, señor. Yo callé...

D. LUIS. ¡Pícaras!...

Pero ahora te doy las gracias,  
que hubiera sido ridícula  
quijotada á media noche  
tener un curso de esgrima  
por una muger que ya  
no me interesa ni pizca.

D. JOAQUIN. ¿De veras!

D. LUIS. De todos modos  
agradezco la visita;  
y si usted quisiera ser  
portador de esta misiva...(*Le da la carta abierta y el retrato.*)

D. JOAQUIN. ¡El retrato de mi bella!—

¡Una carta!

D. LUIS. Cuatro líneas...

Lea usted...

(*Don Joaquin lee para si.*)

JUANA. (*Aparte con Jacinta.*)

¿Qué tal mi carta?

JACINTA. Invencion fue peregrina.

JUANA. Ahora viene bien aquello que los franceses decian:  
*La carta es ya una verdad*  
si antes era una mentira.

D. LUIS. ¿Qué tal, amigo?

D. JOAQUIN. La carta  
está lindamente escrita.

D. LUIS. Nos batiremos, no obstante,  
si usted quiere.

JACINTA. (*Interponiéndose.*) ¡No en mis dias!

D. JOAQUIN. No. Me doy por satisfecho  
pues logré lo que queria.

### ESCENA XVI.

JUANA. JACINTA. D. LUIS. D. JOAQUIN.

D. CELEDONIO.

D. CELED. (*Dando á Juana capa y sombrero.*)

Ese postillon maldito...

Para una cosa tan fútil...

Ya está la silla...

D. LUIS. Es inútil.

D. CELED. ¿Cómo!...

D. LUIS. No la necesito.

D. CELED. ¡Buena salida! ¿Por qué?

¿Esperarás con paciencia  
que llegue otra diligencia...,  
ó quieres marcharte á pié?

D. LUIS. Prendado de los cariños  
que me hace usted, ya no quiero  
separarme...

D. CELED. ¿Qué oigo! Pero...

¿es esto juego de niños?

D. LUIS. Yo...

D. CELED. ¿Qué decimos ahora

- al maestro de postas?  
 D. JOAQUIN. Nada.  
 La silla será ocupada  
 por mí.  
 D. CELED. ¡Por usted!  
 D. JOAQUIN. (Saludando.) Señora...  
 D. CELED. No comprendo...  
 D. LUIS. ¡Feliz viaje!  
 JUANA. ¡Buena boda!  
 D. CELED. ¿Qué sucede...  
 D. LUIS. ¡Oiga usted! Que no se quede  
 en Vitoria mi equipage.  
 D. JOAQUIN. Bien; con cualquier carromato  
 lo enviaré...  
 D. CELED. ¿Qué babel...  
 D. LUIS. Muchas gracias.  
 D. JOAQUIN. Y con él  
 vendrá el cange del retrato.

ESCENA ÚLTIMA.

JUANA. JACINTA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

*Es ya de día: llega una criada, recoge las luces y se retira.*

- D. CELED. Tanto desaire me agobia.  
 ¿Tú cedes el usufruto  
 de la silla á un sustituto...  
 D. LUIS. Se va á casar... con mi novia.  
 D. CELED. ¿Estás dado á Belcebú?  
 D. LUIS. No; pero mi buena estrella...  
 D. CELED. ¿Que se va á casar con ella!—  
 Pues ¿con quién te casas tú?  
 D. LUIS. Con otra, si...  
 D. CELED. No adivino...  
 D. LUIS. Si merezco que mi amor...  
 D. CELED. ¿Eh?  
 JUANA. Le ha salido mejor  
 conveniencia en el camino.  
 D. LUIS. Fui necio, fui temerario  
 con usted, injusto...  
 D. CELED. ¡Dale!...

- D. LUIS. Ahora ya sé lo que vale este techo hospitalario. Aquí hallé mi dicha.
- D. CELED. ¿Cuál?
- D. LUIS. (*Arrodillándose.*) No me ponga usted mal gesto.
- JACINTA. (*Lo mismo.*) ¡Papá! Deme usted...
- D. CELED. ¿Qué es esto!
- JACINTA. Su bendición paternal.
- D. CELED. ¿Eres tú la que suplantas á aquella alavesa estulta?
- JACINTA. ¡Señor! Si usted no me indulta no me alzaré de sus plantas.
- D. CELED. Fuerza será... Levantad. (*Se levantan.*) Con que, ¿esto ha sido...
- D. LUIS. Señor, un milagro del amor...
- JUANA. Y de la hospitalidad.
- D. CELED. Mientras yo ¡sándio de mí! en aquella calle angosta pidiendo estaba una posta...
- JUANA. Amor la corria aquí.
- D. CELED. Pronto te ha prendado el huésped.
- JACINTA. ¡Señor!...
- D. CELED. ¡Oh! es de buena cepa.— ¿Qué dirá cuando lo sepa mi amigo don Pablo Cespéd? Parece esto un sortilegio...
- D. LUIS. No tema usted que le aflija verme enlazado á la hija de su amigo de colegio.
- D. CELED. Ea, pues, dadme los brazos, (*Los abraza.*) Jacinta..., viajero insigne, y Dios, como yo, se digne de bendecir vuestros lazos.— No has perdido el tiempo en Burgos.
- D. LUIS. (*Con petulancia.*) ¡Pche!...
- D. CELED. ¡Cáspita! Y la otra necia... (*Riéndose.*)

JUANA.                   Já, já... De esta peripecia  
 ¿qué dirán los dramaturgos?  
 No es extraño... ¡Son tan finos  
 estos hijos de Madrid!...  
 ¡Te has portado como un Cid!  
 (Con ayuda de vecinos.)  
 D. CELED.           He aquí un luminoso ejemplo  
 que prueba la celsitud  
 de la cristiana virtud  
 que tiene en mi casa un templo.  
 ¡Fue mucha corazonada  
 la mia!

D. LUIS.                   Sí; en esa parte...

D. CELED.           Si yo no acierto á sacarte  
 de aquella inmunda posada...

D. LUIS.               Sí, señor; ahora me alegro...

D. CELED.           A no ser por mis porfias  
 ni tú mi yerno serias  
 ni yo seria tu suegro.  
 ¡Y gruñias, insensato,  
 quejándote del paseo,  
 la lectura y la...

D. LUIS.                   Ya veo...

D. CELED.           ¡Anda, que eres un ingrato!—  
 ¡Oh santa hospitalidad!  
 ante tus aras me inclino.—  
*Da posada al peregrino,*  
 dice Ripalda.

D. LUIS.                   ¡Es verdad!  
 Digna es de blason eterno  
 tanta virtud.

D. CELED.                   ¡Aprended...

D. LUIS.               Pero permítame usted  
 que no le imite su yerno.—  
 ¡El mundo está corrompido!  
 Yo me caso...

D. CELED.                   Bien está;  
 mas...

D. LUIS.               No es lo mismo, papá,  
 ser *papá* que ser *marido*.

FIN DE LA COMEDIA.



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS  
 BIBLIOTECA









